



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Diagnóstico Social Participativo – Vereda La Josefina Municipio De San Luis Antioquia

Marlyn Tatiana Hernández Cadena

Informe De Practicas Presentado Para optar al título de Trabajadora Social

Asesor

Wilman Alonso Rúa Sierra, Magister (MSc) en Género, Sociedad y Políticas

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



Referencia

Hernández Cadena, M, (2026). *Diagnóstico Social Participativo – Vereda La Josefina Municipio De San Luis* [Informe De Practicas]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia, raíz profunda de mi historia, por haberme permitido crecer abrazada por el campo y enseñarme a amar lo que soy y lo que hago. En sus manos y en su ejemplo aprendí la identidad, la fuerza, el cuidado y la dignidad que nacen de la tierra. A la niña que fui, la que jugaba entre campos y sembraba sueños entre montañas, gracias por custodiar la esencia de la mujer que hoy florece, fuerte como la montaña y serena como la naturaleza.

A las mujeres campesinas y a la tierra generosa, que, con su liderazgo, sus redes y su palabra amorosa me enseñan que sembrar es también transformar, y que cada gesto de cuidado abre nuevos horizontes. En ustedes habita la raíz que me sostiene y la fuerza que me permite ser quien soy.

Agradecimientos

A la comunidad de La Josefina, por su acogida generosa y por permitirme caminar junto a ustedes, aprender de sus experiencias y reconocer la riqueza que habita en el territorio.

A Coosanluis, por la confianza y el acompañamiento constante, por hacer de este proceso un espacio de diálogo, compromiso y crecimiento compartido.

A las y los trabajadores sociales que estuvieron presentes en este camino, por su guía, disposición y respaldo en cada etapa del proceso formativo.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Contextualización municipal y organizacional	13
1.1 Municipio San Luis, Antioquia	13
1.2 Vereda La Josefina municipio de San Luis	16
1.3 Cooperativa de Ahorro y Crédito Coosanluis	17
1.3.1 Origen y trayectoria Coosanluis.....	18
1.3.2 Estructura organizacional.....	20
1.3.3 Gestión Asociativa y de Educación	20
1.3.4 Coosanluis como actor social en territorio.....	21
1.4 Encuadre y propósito de la practica profesional	22
2 Justificación del diagnóstico	24
3 Objeto de intervención	25
4 Objetivos	30
4.1 Objetivo general	30
4.2 Objetivos específicos.....	30
5 Fundamentación teórica	31
5.1 Paradigma histórico hermeneútico	31
5.2 Paradigma interpretativo comprensivo.....	32
5.3 Enfoque territorial	33
5.4 Teoría de motivaciones humanas	34
5.5 Capacidades humanas	36
6 Fundamentación conceptual.....	38

6.1 Nueva ruralidad	38
6.2 Economía solidaria	38
7 Diseño metodológico.....	40
8 Hallazgos	45
8.1 Localización y comprensión del contexto De La Vereda La Josefina	45
8.2 Necesidades y situaciones problema por población en la vereda La Josefina	48
8.2.1 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los niños	48
8.2.2 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los jóvenes.....	55
8.2.3 Necesidades y situaciones problema la perspectiva de los adultos mayores	65
8.2.4 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de mujeres	70
8.2.5 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los hombres	75
8.2.6 Necesidades comunitarias	76
8.3 Capacidades y fortalezas de la comunidad.....	77
8.4 Actores sociales presentes en el territorio	81
Conclusiones	83
Recomendaciones.....	85
Referencias	86
Anexos.....	89

Lista de tablas

Tabla 1 Estructura misional, visión y valores institucionales	19
Tabla 2 Cuadro resumen de las necesidades de niños y niñas	54
Tabla 3 Cuadro resumen de las necesidades de los jóvenes identificadas	64
Tabla 4 Cuadro resumen de las necesidades de adulto mayor	69
Tabla 5 Cuadro resumen de las necesidades de las mujeres	75
Tabla 6 Cuadro resumen de las necesidades comunitarias identificadas	76
Tabla 7 Actores territoriales	81

Lista de figuras

Figura 1	San Luis Antioquia	13
Figura 2	Mapa división política municipio San Luis	14
Figura 3	Vereda La Josefina	16
Figura 4	Vereda La Josefina	46

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ASIS	Análisis de Situación de Salud
CEPAL	Comisión Económica para America Latiana y el Caribe
COONFECOOP	Confederación de Cooperativas de Colombia
COOSANLUIS	Cooperativa San Luis
DANCOOP	Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FARC	Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia
JAC	Junta de Acción Comunal

Resumen

El presente informe de práctica presenta el proceso de Diagnóstico Social Participativo desarrollado en la vereda La Josefina, municipio de San Luis, Antioquia, entre agosto de 2025 y febrero de 2026, en el marco de la práctica profesional intensiva en Trabajo Social realizada en la Cooperativa de ahorro y crédito San Luis, Coosanluis. El objetivo fue identificar necesidades, situaciones problemáticas y capacidades presentes en el territorio, así como comprender las condiciones sociales que inciden en la satisfacción de necesidades básicas de las distintas poblaciones que lo habitan.

Los resultados evidencian necesidades diferenciadas según grupos poblacionales, lo que reafirma la importancia del enfoque diferencial en la lectura territorial. Asimismo, se identificaron capacidades y potencialidades comunitarias que constituyen fortalezas para el desarrollo local. Como producto del diagnóstico, se formulan propuestas de intervención orientadas a la cooperativa como insumo interno para la toma de decisiones institucionales, y se presentan ideas orientadoras por población en cuadros resumen que pueden servir como referente para la acción comunitaria.

Palabras clave: necesidades comunitarias, capacidades locales, economía solidaria, territorio rural

Abstract

This practical report presents the Participatory Social Diagnosis process carried out in the village of La Josefina, municipality of San Luis, Antioquia, between August 2025 and February 2026, as part of the intensive professional internship in Social Work conducted at the San Luis Savings and Credit Cooperative (Coosanluis). The objective was to identify the needs, problem situations, and capacities present in the territory, as well as to understand the social conditions affecting the satisfaction of the basic needs of the different populations living there.

The results reveal differentiated needs among population groups, reaffirming the importance of a differential approach in territorial analysis. Likewise, community capacities and potential were identified as key strengths for local development. Based on the diagnosis, intervention proposals addressed to the cooperative are formulated as internal inputs for institutional decision-making, and population-based guiding recommendations are presented in summary tables that may serve as a reference for community action.

Keywords: community needs, local capacities, solidarity economy, rural areas

Introducción

La Josefina es una comunidad abrazadora, así la nombran quienes la habitan, un territorio donde la cercanía, la palabra compartida y el apoyo mutuo sostienen la vida cotidiana. Entre montañas y ríos, la solidaridad y el trabajo colectivo configuran una identidad campesina que reconoce en la juntanza su mayor fortaleza. En este entramado comunitario, el liderazgo femenino emerge como hilo articulador que organiza, cuida y dinamiza procesos colectivos, dialogando con las demás poblaciones que habitan el territorio desde la corresponsabilidad y el sentido de pertenencia.

En este escenario se desarrolla el presente informe, que recoge el proceso de Diagnóstico Social Participativo realizado en el marco de la práctica profesional en Trabajo Social en la cooperativa de ahorro y crédito Coosanluis. este ejercicio se concibió como una apuesta institucional por la lectura crítica del territorio, orientada a comprender desde la voz de la comunidad las dinámicas sociales, organizativas y territoriales de la vereda, reconociendo tanto sus desafíos estructurales como sus potencialidades colectivas. desde el campo disciplinar, el diagnóstico social participativo se constituye en una herramienta fundamental para fundamentar procesos de intervención contextualizados y éticamente responsables.

El documento se estructura de manera progresiva, permitiendo comprender el proceso desde su contextualización hasta el análisis de los resultados obtenidos. En primer lugar, se presenta la contextualización municipal y organizacional, donde se ubica territorial e institucionalmente el diagnóstico, en segundo lugar, se desarrolla el objeto de intervención, precisando su propósito y objetivos, posteriormente, se expone la fundamentación teórica y conceptual, la cual orientó la lectura crítica del territorio desde el trabajo social, seguida del referente metodológico, en el cual se describen las estrategias participativas empleadas en el proceso. Finalmente, en el capítulo de hallazgos se presentan los resultados construidos a partir del trabajo de campo realizado en la vereda, culminando con las conclusiones y recomendaciones, donde se sintetizan los principales aprendizajes derivados del ejercicio profesional.

Más que un ejercicio técnico, este diagnóstico se configuró como un proceso de escucha y construcción colectiva del conocimiento, en el que la comunidad fue partícipe activa en la interpretación de su propia realidad. Así, el informe no solo presenta resultados, sino que da

cuenta de una experiencia que reafirma la importancia del territorio, del tejido comunitario y de las capacidades locales como base para cualquier apuesta de fortalecimiento social.

1 Contextualización municipal y organizacional

1.1 Municipio San Luis, Antioquia

En la región del oriente Antioqueño, se encuentra el municipio de San Luis, situado a 124k de Medellín, la capital del departamento de Antioquia. Limita por el norte con el municipio de San Carlos, al oriente con Puerto Nare y Puerto Triunfo, al sur con San Francisco y al occidente con Cocorná y Granada. El municipio fue fundado el 25 de agosto de 1875 por el clérigo Clemente Giraldo, y establecido como municipio el 1 de mayo de 1882 mediante Ley 136. Recibe su nombre inspirado en la fe católica en honor a San Luis Gonzaga, Santo y Patrono actual del municipio. (Alcaldía San Luis, 2024)

Figura 1
San Luis Antioquia



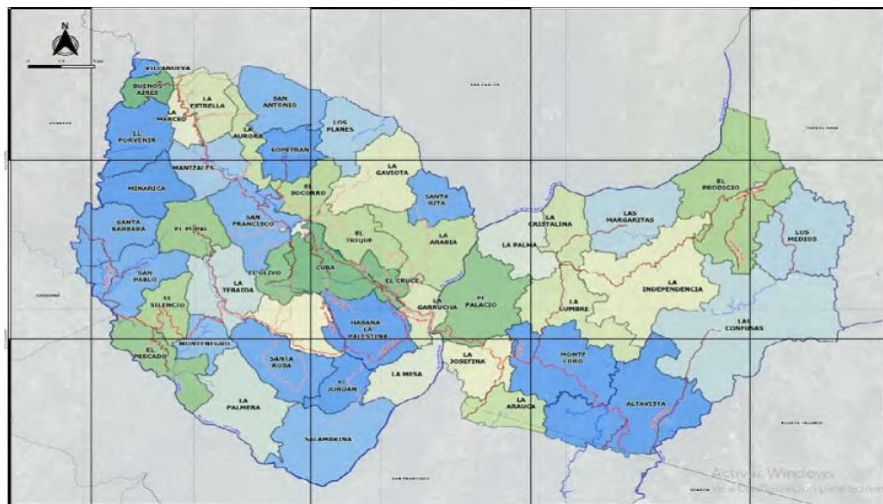
Nota: Parque principal Municipio de San Luis – 2025

San Luis es uno de los municipios del oriente Antioqueño que también fue marcado por el conflicto sociopolítico armado, dejando significativos hechos violentos en el casco urbano, especialmente el 11 de diciembre de 1999, por parte de las FARC, destruyendo la sede de la Administración municipal, el comando de policía, varias viviendas aledañas y ocasionando

muerres selectivas a civiles y policías, pero también el desplazamiento forzado de muchos otros habitantes. Con el paso del tiempo el municipio ha visto crecer de nuevo su población, llegando hoy a contar con 13.532 habitantes basados en las estadísticas del DANE y aproximadamente de 18.000 habitantes de acuerdo con la base de datos del SISBEN, para el año 2024. (Alcaldía San Luis, 2024)

El retorno y repoblación acelerado se atribuye a el proceso de posconflicto, luego de la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano, los procesos de restitución de tierras y por ende al regreso progresivo de su población campesina, principalmente a los centros poblados de la zona urbana o sectores cercanos. Respondiendo a la búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades laborales más estables, pero también respondiendo a su identidad y arraigo territorial y a la necesidad de reconstruir vínculos con el entorno, que generan nuevas dinámicas de habilidades que impactan en lo psicosocial, económico, turístico, cultural y territorial. (Gobernación de Antioquia, Dirección Seccional de Salud de Antioquia [DSS], 2024)

Figura 2
Mapa división política municipio San Luis



Fuente: SUIN 2023 Sistema único de Información de la Niñez.

Nota: Fuente PDM 2024-2027

San Luis, cuenta con una extensión territorial de 577 Km2, dividido en dos grandes zonas, primero el área urbana representando el 43,79% del territorio, posteriormente el área rural con un

56,21% del territorio, organizadas geográficamente por 1 corregimiento, 48 veredas, distribuidas en 12 centros zonales más la cabecera urbana.¹

El municipio destaca por su riqueza hídrica y forestal y en honor a ello se le conoce con los apelativos de "Fortín Maderero" y "Perla Verde de Oriente", además hace parte de la provincia de agua, bosques y apuestas ecoturísticas como una de las principales bases sociales y de economía por su agradable clima y gran biodiversidad entre ríos, cascadas, charcos, árboles gigantes y hermosos paisajes. Entre esos hermosos paisajes se encuentra la historia y la memoria de los antepasados que se sostiene en el tiempo y en este caso el corredor kárstico, las cavernas y el patrimonio arqueológico (Gobernación De Antioquia, s.f).

En este contexto el uso del suelo se convierte en un eje central para comprender las dinámicas económicas y sociales del municipio, en ese sentido la organización territorial está dada por el 43,3% de la zona rural ocupada por bosques, un 31,3% por rastrojos, un 22,5% por pastos, el 2,5% por cultivos agrícolas (Café, Cacao, Caña) y un 0,3% por actividades mineras" (Gobernación De Antioquia DSS, 2024). Esta distribución evidencia como el territorio se ha configurado para preservar su riqueza natural, al tiempo que se impulsa una economía basada en el agro, el ecoturismo y el aprovechamiento sostenible de los recursos.

Para el municipio de San Luis la población campesina representa un sector fundamental dentro de la configuración social y económica, pues el 36.9% de la población se encuentra ubicada en la ruralidad, demostrando la importancia del campo como escenarios de vida, trabajo y cultura (Gobernación De Antioquia DSS, 2024). De acuerdo con el informe del Análisis Situacional de Salud (DSS, 2024) y la interacción en el territorio desde la práctica es profesional en Trabajo Social es posible contrastar como el arraigo campesino en San Luis se expresa aún más allá que unas cifras estadísticas, pues ser campesino no se limita a la posesión de una tierra, sino a la experiencia de habitarla, trabajarla y de transitar en ella desde el cuidado y la reciprocidad. Es por ello que, aunque los registros oficiales no reconozcan a una parte de la

¹¹ De acuerdo con el Informe de Gestión de la Evaluación y Monitoreo del PTS 2020-2023, está conformado, Altavista, Cuba, El Palacio, El Chaquiro, El Jordán, El Olivo, El Pescado, El Popal, El Silencio, El Trique, La Arabia, La Arauca, La Aurora, La Cristalina, La Cumbre, La Estrella, La Garrucha, La Gaviota, La Iberia, La Independencia, **La Josefina**, La Linda, La Margarita, La Merced, La Mesa, La Palma, La Palmera, Las Confusas, Los Medios, Los Planes, Manizales, Minarrica, Palestina, Río Claro, Salambrina, San Antonio, San Francisco, San Pablo, Santa Bárbara, Santa Rita, Santa Rosa, Sopetrán, Tabitas, Tierradentro. El corregimiento es El Prodigio y el centro poblado de Buenos Aires

población que se autodenomina campesina, sigue persistiendo una identidad que se manifiesta en prácticas, costumbres y memoria que configuran un sentido de pertenencia al territorio.

Finalmente se logra percibir el municipio de San Luis como un territorio con gran potencial y una visión esperanzadora, reconocido en el oriente antioqueño por su riqueza natural y sus posibilidades de desarrollo desde lo cultural. Su entorno, marcado por prácticas agrícolas y turísticas, refleja un compromiso con el desarrollo sostenible y la construcción de una comunidad que apuesta por la paz y la reconciliación (Gobernación De Antioquia DSS, 2024). Esta identidad territorial, profundamente ligada a sus raíces y a la convivencia con la naturaleza, fortalece su proyección como un espacio de transformación social y económica.

1.2 Vereda La Josefina municipio de San Luis

La vereda La Josefina se ubica en la zona rural del municipio de San Luis, Antioquia, aproximadamente a 30 minutos del casco urbano. Su localización a lo largo del corredor vial de la Autopista Medellín–Bogotá favorece la conectividad con el municipio y con otras regiones del departamento, configurándola como un territorio rural con dinámicas de tránsito e intercambio constantes. Según información suministrada por la Junta de Acción Comunal (JAC), cuenta con una población aproximada de 1.100 a 1.200 habitantes.

Figura 3
Vereda La Josefina



Nota: Fuente Pascual Celis- Arquitectos (2015)

El territorio presenta un clima cálido, con una temperatura promedio cercana a los 24 °C y alta exposición solar. Su relieve combina áreas planas con zonas en pendiente, especialmente en el sector donde se concentra el centro poblado. Estas condiciones geográficas y climáticas no solo posibilitan el desarrollo de diversas actividades económicas, sino que también inciden en las formas de habitar el territorio, en sus prácticas productivas y en las dinámicas de movilidad cotidiana.

La Josefina posee además espacios naturales y paisajísticos que fortalecen su identidad territorial y su sentido de pertenencia comunitaria. Sin embargo, pese a la existencia de información en documentos institucionales y fuentes locales, aún es limitada la disponibilidad de estudios sistematizados que permitan comprender de manera integral sus características sociales, económicas y organizativas.

1.3 Cooperativa de Ahorro y Crédito Coosanluis

La economía solidaria, se comprende como una forma alternativa de hacer economía, basada en la solidaridad, cooperación, participación y ayuda mutua como matriz de relación, colocando como centro el bienestar de los seres humanos, con proyección a la transformación social, económica y ambiental. Desde esta línea Razeto (1993), plantea que la economía de solidaridad consiste en introducir la solidaridad en la economía misma, de modo que opere y actúe en todas las fases del proceso económico: producción, distribución, consumo y acumulación transformando la racionalidad económica capitalista dominante. No se trata de eliminar los procesos económicos, sino de redefinir su sentido, orientándolos hacia la reproducción de la vida y el bienestar colectivo, y no hacia la acumulación privada del capital. En coherencia con este enfoque, las cooperativas se consolidan como una de las expresiones organizativas propias de la economía solidaria, para el contexto colombiano, la ley 79 de 1988 la define como una:

(...) empresa asociativa sin ánimo de lucro, en la cual los trabajadores o los usuarios, según el caso, son simultáneamente los aportantes y los gestores de la empresa, creada con el objeto de producir o distribuir conjunta y eficientemente bienes o servicios para satisfacer las necesidades de sus asociados y de la comunidad en general. (art. 4)

En síntesis, es una forma de asociación autónoma de personas, que se unen con el fin de satisfacer sus necesidades u aspiraciones económicas, culturales y sociales. Llegando a este punto la Cooperativa de Ahorro y Crédito Coosanluis y de acuerdo con el estatuto Coosanluis (2025), su naturaleza y razón social la constituye como una organización de carácter privado, perteneciente al sector de la economía solidaria, sin ánimo de lucro, bajo una responsabilidad limitada, el número de asociados y de patrimonio social es variable e ilimitado.

En su funcionamiento está regida bajo los principios universales del cooperativismo, así como por lo dispuesto en la constitución, la normativa vigente y sus propios estatutos los cuales orientan su quehacer institucional y garantiza su compromiso con el bienestar colectivo.

1.3.1 Origen y trayectoria Coosanluis

La historia del surgimiento de Coosanluis, está estrechamente ligada a la del municipio de San Luis Antioquia. Para iniciar en 1964, la población motivada por el presbítero Román Gómez Gómez, decide organizarse para crear una Cooperativa iniciativa que respondiera a las necesidades que tenían los campesinos, para acceder a recursos económicos y que les permitan seguir sembrando sus cultivos y asegurar la sostenibilidad de sus familias y el territorio.

Este trabajo colectivo y la motivación de sus fundadores se materializó el 23 de septiembre de 1966, bajo la denominación de Cooperativa Multiactiva Clemente Giraldo – Coomclemente, con reconocimiento oficial del Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas – DANCOOP, para ejercer actividades de ahorro y crédito.

A lo largo de los años, la cooperativa estuvo marcada por los acontecimientos sociales y políticos del municipio, durante la crisis de orden público de finales de los 90 y comienzos de los 2000, gran parte de la población fue desplazada, hacia distintas regiones del país. En respuesta a ello el Consejo Administrativo del momento decidió acompañar a sus asociados en los territorios donde se habían asentado, abriendo nuevas sedes en Cali (2001) Medellín y Doradal (2002), Puerto Triunfo (2004).

Ya para el año 2005, la cooperativa modificó su razón social, pasando de Coomclemente a Coosanluis, con el propósito de fortalecer el sentido de pertenencia hacia el municipio que la vio nacer. Ese mismo año, abrió sede en la ciudad de Barranquilla, posteriormente para el 2012, estableció punto de información en Buenaventura, que en 2018 se consolidó como extensión de caja.

Para 2015 se abre un camino significativo al permitir que los niños pudieran ser titulares de cuentas de ahorro como asociados, fortaleciendo así la cultura cooperativa desde edades tempranas. A su vez para el 2016 se inauguró la oficina en Puerto Boyacá y en 2018 una extensión de caja en el Corregimiento de la Danta, de Sonsón y finalmente para el 2022 se abrió un corresponsal cooperativo en la vereda Monteloro en el municipio de San Luis.

Para el año 2024, Coosanluis cuenta con 16.578 asociados, quienes continúan depositando su confianza en una entidad que se reconoce como incluyente, solidaria, resiliente y comprometida con la transformación social. Este crecimiento no solo refleja solidez institucional, sino también la consolidación de un proyecto cooperativo orientado al mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y humanas de sus asociados, así como al progreso de las comunidades y territorios donde tiene presencia. En este sentido, la cooperativa reafirma su convicción de que, a través de la cooperación y la solidaridad, es posible generar oportunidades reales, transformar vidas y materializar proyectos colectivos.

La cultura organizacional de Coosanluis se fundamenta en un propósito compartido que trasciende lo operativo y se expresa en “la forma en que somos, pensamos y sentimos” como organización. Esta cultura se construye a partir de relaciones vivas que encarnan los valores institucionales y fortalecen el sentido de pertenencia. De manera articulada, la misión y la visión institucional proyectan un horizonte de sostenibilidad financiera con responsabilidad social, integrando el cooperativismo como eje estructurante y reconociendo al ser humano como principio y fin de la acción organizacional.

Tabla 1
Estructura misional, visión y valores institucionales

MISIÓN	VISIÓN	Valores
Somos una entidad que construye tejido social y financiero a partir de la esencia cooperativa poniendo en el centro al ser humano e incidiendo en los territorios.	En 2030 somos una cooperativa de ahorro y crédito que se anticipa a los cambios, transformándose integralmente para ofrecer servicios y beneficios que generen bienestar a sus asociados, familias y comunidad, de la mano con sus empleados y en alianza con el sector.	Solidaridad: estamos para el otro. Servicio: servimos con amor y calidez, para mejorar la vida de todos. Respeto: honramos la dignidad de cada persona y de su entorno. Transparencia: construimos confianza en cada acción y palabra. Compromiso: convertimos nuestras promesas en acciones, asumiendo los desafíos.

Fuente: Informe De Gestión Social 2024 – Coosanluis

1.3.2 Estructura organizacional

Para el cumplimiento de su misión y visión institucional, Coosanluis cuenta con una estructura organizacional que articula los procesos administrativos, financieros, operativos y sociales, liderados por el Representante Legal y las diferentes direcciones estratégicas (Informe de Gestión Social Coosanluis, 2024). Esta estructura permite garantizar la sostenibilidad institucional y la proyección territorial de la cooperativa.

En coherencia con la Planeación Estratégica 2022–2030, orientada a crecer de manera sostenible en lo económico, social y ambiental, la cooperativa define cinco líneas estratégicas que direccionan su accionar. Dentro de estas, la Línea 4: *Fortalecimiento de la identidad, pensamiento y acción solidaria* se convierte en el marco desde el cual se desarrollan las acciones del área de Gestión Asociativa y Educación. En este escenario se enmarcan las prácticas académicas, al articular procesos formativos, participación juvenil y apropiación del modelo cooperativo como apuesta de transformación social.

1.3.3 Gestión Asociativa y de Educación

Desde el área de Gestión Asociativa y de Educación, se lleva a cabo la planeación, ejecución, gestión y acompañamiento de procesos que responda no solo a necesidades y expectativas de los asociados, sino que también contribuyan al fortalecimiento de la base social y la comunidad en general, logrando que Coosanluis desde su accionar social y financiero amplie el alcance de sus productos, servicios y beneficios sociales y financieros.

A modo de contexto y en concordancia con los elementos económicos que caracterizan a las Cooperativas, estas se enmarcan a un régimen económico sustentado en los aportes sociales de sus asociados, los fondos de reservas de carácter permanente, y los auxilios o donaciones que eventualmente puedan llegar a recibir, garantizando así, la sostenibilidad financiera y la permanencia en el tiempo. (Confecoop Antioquia, 2019)

Dentro de este esquema, los excedentes juegan un papel central, ya que, a diferencia de las utilidades en los modelos económicos tradicionales, en las cooperativas estas se distribuyen de manera equitativa de acuerdo con la participación de los asociados, o se reinvierte en fondos sociales orientados al bienestar colectivo. Cuando del ejercicio anual resulta excedente de acuerdo con la normativa se aplica de la siguiente manera:

- 20% Reserva para protección de aportes
- 20% Fondo de educación
- 10% Fondo de solidaridad
- 50% Queda a disposición de la asamblea

Dentro de este contexto Coosanluis estructura su proyección social a través de los Fondos Sociales establecidos en su normativa interna, entre ellos el Fondo de Educación, el Fondo de Solidaridad y el Fondo de Bienestar Social.

- El Fondo de Educación está orientado a procesos de formación, capacitación, investigación y promoción del cooperativismo y la economía solidaria, fortaleciendo el desarrollo educativo acorde con su naturaleza jurídica.
- El Fondo de Solidaridad, por su parte, se fundamenta en la ayuda mutua para brindar apoyo oportuno a los asociados ante situaciones de calamidad o necesidades específicas, mediante auxilios y servicios reglamentados.
- El Fondo de Bienestar Social articula acciones dirigidas al mejoramiento de la calidad de vida de asociados y comunidades, promoviendo iniciativas en educación, salud, ambiente, emprendimiento, desarrollo comunitario y acompañamiento a poblaciones vulnerables, en coherencia con los principios solidarios y el compromiso territorial de la cooperativa. (Informe de Gestión Social Coosanluis, 2024).

1.3.4 Coosanluis como actor social en territorio

El surgimiento del sector cooperativo en Colombia se enmarca en la necesidad de las comunidades rurales, de fortalecer sus actividades productivas agrícolas. En el oriente antioqueño y específicamente el municipio de San Luis nace la cooperativa de la necesidad de los campesinos de contar con dinero en efectivo para sus actividades agrícolas y pecuarias que les permitieran la sustentabilidad mediante el ahorro y crédito cooperativo. (Gil & Duque, 2020)

Sin embargo, el conflicto sociopolítico armado, transformo el panorama cooperativo de la región, pues las acciones violentas afectaron directamente el funcionamiento, generando

intimidación y asesinato de empelados, familiares y/o asociados, robo e intentos de extorción de las cooperativas, perdidas de asociados, disminución de capacidad económica y otras con el cierre total de sus instalaciones.

En el caso específico de Coosanluis, en el marco de la crisis y las acciones violentas nombradas, la cooperativa no solo permaneció en el municipio donde nació, sino que también se expandió hacia nuevos territorios, no con el objetivo de captar nuevos asociados sino el acompañamiento de quienes habían sido desplazados, brindándole respaldo económico y social en medio de la crisis.

La cooperativa a liderado procesos organizativos que nacieron en el municipio como la Red de Economía Solidaria, la Mesa de Economía Solidaria, así como impulsar los mercados campesinos, actividades culturales, deportivas, que fortalecieron la cohesión social. Un hito importante es el primer Encuentros de Colonias en 2003 que lleva más de 18 años desarrollándose, junto con el espacio de viernes cultural, que posibilita la integración y memoria colectiva.

Sumado a ello la inversión social a diferentes poblaciones como niños, niñas jóvenes y familias, el apoyo a emprendimientos social con grupo de mujeres y jóvenes organizados, además del programa radial que promueve la educación solidaria y cooperativa, acciones sociales que no solo respondieron a necesidades inmediatas sino a la reconstrucción del tejido social que guarda la memoria de los Sanluisanos “No fue la mejor época económicamente para la cooperativa, pero pienso que queda el recuerdo pero a pesar de todas las adversidades Coosanluis, nunca saco la mano” (Grupo Focal, San Luis, febrero 2020 citado en Gil & Duque, 2020,p.219).

En esta medida Coosanluis ha desempeñado un papel crucial en el territorio, no solo como soporte organizativo, económico y de reconstrucción del tejido social, sino también contribuyendo a mantener los vínculos entre comunidades y fortaleciendo el sentido de identidad y pertenencia con su territorio de origen.

1.4 Encuadre y propósito de la practica profesional

En el marco del contexto institucional previamente descrito, la práctica profesional se enmarcó en la línea 4 de Coosanluis, denominada “Fortalecimiento de la identidad, pensamiento y acción solidaria” liderada principalmente desde el área de Gestión Asociativa y Educación.

Desde este escenario, la práctica se configuró como un proceso de intervención diagnóstica orientado a construir una lectura territorial que sirviera de base para el fortalecimiento de la proyección social institucional y se llevó a cabo en la vereda La Josefina, territorio priorizado para la ejecución del proceso diagnóstico.

De manera complementaria, la práctica incluyó el acompañamiento a procesos liderados por el área de Gestión Asociativa y Educación, tales como la Red Juvenil “Somos Futuro”, el seguimiento a becados en el marco de los auxilios educativos, la participación en la Mesa de Economía Social y Solidaria del municipio de San Luis y el programa “Coosanluis a tu vereda”.

Estos acompañamientos implicaron la elaboración de informes, ajustes metodológicos y apoyo en la planeación de actividades, incorporando una mirada desde el Trabajo Social que contribuyera al fortalecimiento de los procesos formativos, organizativos y comunitarios desarrollados por la cooperativa.

2 Justificación del diagnóstico

La realización del diagnóstico social participativo se sustentó en la necesidad de fortalecer la comprensión territorial desde una perspectiva social situada, en coherencia con la proyección solidaria de la cooperativa. Si bien la institución contaba con información estratégica y experiencia acumulada en las zonas de influencia, el proceso de práctica permitió estructurar y sistematizar dicha comprensión desde un enfoque propio del Trabajo Social, orientado a profundizar en las dinámicas comunitarias, las percepciones locales y las condiciones sociales específicas del sector priorizado.

Desde esta perspectiva, el diagnóstico no se concibió como un ejercicio de verificación de datos existentes, sino como una oportunidad para ampliar y contextualizar la lectura institucional, integrando las voces de la comunidad y reconociendo las particularidades del entorno rural. En este sentido, el enfoque participativo permitió generar espacios de diálogo y construcción colectiva, favoreciendo que los actores territoriales expresaran sus experiencias, expectativas y propuestas, y fortaleciendo así la corresponsabilidad en los procesos sociales.

El carácter participativo del diagnóstico respondió, además, a una postura metodológica que reconoce a la comunidad como protagonista en la interpretación de su realidad. Más que identificar únicamente problemáticas, el proceso buscó comprender capacidades, relaciones y dinámicas locales, permitiendo articular de manera más pertinente el objeto social de la cooperativa con las necesidades y potencialidades del territorio.

De esta manera, el diagnóstico social participativo se constituyó en un ejercicio de profundización y territorialización de la acción institucional, aportando una base contextualizada para la formulación de propuestas de intervención coherentes con la realidad comunitaria.

3 Objeto de intervención

El análisis de la pobreza multidimensional en Colombia revela profundas desigualdades territoriales que afectan de manera desproporcionadas a la ruralidad. De acuerdo con el informe del Departamento Nacional de Planeación [DANE] (2025) mientras en el total nacional la incidencia alcanza el 11,5%, en las cabeceras municipales se reduce a 7,8%, pero en las zonas rurales dispersas y en centros poblados asciende a 24,3%. Esto significa que las áreas rurales enfrentan niveles de privación casi tres veces superiores a los urbanos, lo que evidencia una desigualdad estructural en las condiciones de vida entre territorios.

Estas brechas no solo reflejan carencias sociomateriales, sino que también se relacionan con dinámicas históricas y sociales que han transformado el campo colombiano, aspecto que según los datos provenientes de los censos poblacionales de 2005 y 2018, reflejan una marcada disminución de la población residente en áreas rurales (DANE,2025) Este análisis se asocia con las dinámicas de migración hacia áreas urbanas, lo que provoca el envejecimiento en el campo y la concentra población en edad laboral en las ciudades, así mismo la marcada profundización de las brechas sociales y económicas del sector rural, reflejadas en menor acceso a servicios básicos esenciales para el disfrute pleno de la vida, como el agua potable, sumado a la presencia de bajos niveles educativos por el difícil acceso a la educación básica y superior (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2018).

Sumado a lo anterior, históricamente, el campo colombiano ha sido escenario de profundas transformaciones y conflictos que han configurado su realidad actual. Durante cuatro décadas factores como la violencia sociopolítica, el empobrecimiento, la presencia de actores armados ilegales (Guerrillas, paramilitares y narcotráfico) y la débil implementación de reformas agrarias han incrementado las brechas estructurales que afectan la población rural campesina. A pesar de que distintos gobiernos han impulsado reformas y programas dirigidos al campo, estos esfuerzos han sido principalmente coyunturales y no han logrado consolidarse como verdaderas políticas de estado capaces de generar un desarrollo sostenido, armónico y acorde con las necesidades sociales de la población rural (Universidad de Pamplona [UNIPAMPLONA], s.f).

A esta problemática se suman condiciones estructurales persistentes como la débil presencia institucional, políticas agrarias que favorecen intereses particulares, la baja cobertura de producción y mercadeo para el pequeño y mediano campesino, dedicado al mercado interno, la

carencia de una política consistente con relación a la reforma agraria, el insuficiente desarrollo y asistencia técnica y financiera en el sector rural, la carencia de política de bienestar social que garantice educación, salud, recreación vías de comunicación y servicios públicos. Así mismo, fenómenos como el desplazamiento dado por diversas causas (violencia, pobreza, marginalidad), el narcotráfico, la apertura económica (neoliberalismo, globalización) traen como consecuencia la reducción del empleo y la producción en el sector rural, consolidando un panorama de vulnerabilidad que limita las oportunidades y el desarrollo integral del campo colombiano (UNIPAMPLONA, s.f).

Estas condiciones históricas y estructurales han impulsado procesos migratorios masivos hacia áreas urbanas, asociadas a la falta de oportunidades y la inseguridad en las zonas rurales. Aunque en la actualidad el volumen de desplazamiento es menor que en décadas anteriores, persisten dinámicas de abandono del campo lo que ha reconfigurado socioculturalmente los territorios, debilitando redes comunitarias y generando impactos duraderos en la seguridad, la confianza y la participación social. Estos elementos se articulan con la idea de ruralidad como un espacio tensionado por procesos estructurales y contingentes, donde la vida cotidiana de las comunidades se ve condicionada por múltiples factores que exceden lo local, pero que se expresan, de manera concreta y diferenciada, en veredas, corregimientos y pequeños asentamientos.

Por su parte y en el marco de los procesos históricos, el oriente antioqueño se configura, desde la década de 1960-1970, como un territorio experimental para la implementación de un “plan de desarrollo regional”, incluso antes de que existiera un “plan de desarrollo departamental” se designan una serie de megaproyectos orientados a transformar la región en nombre del “desarrollo”, lo que produjo una profunda reconfiguración de formas de vida tradicional, que hasta ese momento según el texto del Movimiento Social por la vida y la defensa del territorio, a saber: “el Oriente antioqueño era una región eminentemente campesina y rural, arraigada a una cultura religiosa y conservadora, sin mucha conexión entre sus localidades, y con una vocación económica agraria, por lo que era una de las despensas agrícolas más importantes del país” (Movimiento Social Por la Vida y la Defensa del Territorio [Movete],2018).

A partir de este viraje institucional surgieron cinco procesos articulados a la lógica nacional de desarrollo que marcaron el rumbo del territorio, esto es, la construcción del complejo hidroeléctrico, la autopista Medellín–Bogotá, el aeropuerto internacional José María Córdova, la

urbanización e industrialización del Oriente y la implementación del Programa de Desarrollo Rural Integral. Estas transformaciones impactaron de manera directa la agricultura tradicional y la economía campesina, favoreciendo la entrada de modelos como el monocultivo, el latifundio y el uso extendido de agroquímicos (Sáenz, 1986, citado en Movete, 2018).

Es así como estos procesos generaron una profunda des-configuración del territorio dejando la ruralidad regional marcada por secuelas socioemocionales, económicas y políticas del conflicto, que incidieron y aún inciden en la movilidad, la producción agrícola, la organización social y las capacidades de participación comunitaria. Los efectos acumulados de esta conflictividad han restringido la seguridad física, económica y socioemocional de las familias rurales, limitando el acceso a activos productivos y a mercados, reduciendo las oportunidades de diversificación laboral, y debilitamiento de la cohesión social.

Este panorama permite situar al municipio de San Luis dentro de un contexto regional complejo, cuyas problemáticas contemporáneas tanto derivadas del conflicto sociopolítico armado a partir de la visión del desarrollo desde una perspectiva del gran capital, constituyen elementos centrales que reflejan las condiciones que fueron y siguen siendo relegados a la ruralidad.

En este sentido, de acuerdo con Memorias y Construcción de Paz En El Sector Cooperativo Del Oriente Antioqueño (Gil & Duque, 2020) el municipio de San Luis experimentó una serie de hechos que transformaron radicalmente su dinámica territorial y social. Entre ellas se nombra los desplazamientos masivos que iniciaron con población campesina, comerciantes, finqueros y población agobiados por las extorsiones y presiones de grupos armados ilegales.

A ello se suma los retenes en la autopista y la incidencia de minas antipersona que generaron la exclusión y movilidad, ya que, en el punto más alto de la guerra, la autopista permanecía cerrada buena parte del tiempo o semanas enteras. Estas situaciones generaron, entre otras cosas desarraigo, pérdida de identidad, miedo colectivo, cambios abruptos de las dinámicas socioemocionales y territoriales, limitando las capacidades individuales y locales, la configuración de las relaciones comunitarias, en la confianza institucional, en la ocupación del territorio y en los repertorios de participación social y política.

De acuerdo con el Plan De Desarrollo Municipal 2024-2027 el municipio continúa experimentando un proceso gradual de retorno de población desplazada. Durante el periodo de crisis del conflicto sociopolítico armado y aunque este episodio se presentó hace más de una

década, se continúa con el proceso de retorno de muchas personas que llegan con nuevos integrantes en sus familias.

Entre quienes retornan se encuentran personas adultas sin formación educativa básica ni superior, lo que limita su posibilidad de inserción laboral, a ello se suma que las opciones disponibles en el territorio son principalmente informales lo que no garantizan condiciones de estabilidad ni seguridad, por ende, dificulta la consolidación de proyectos de vida estables en el territorio. En esta línea el municipio posee una deficiente oferta académica y laboral adecuada, situación que obliga a la población a buscar oportunidades fuera del territorio lo que implica nuevamente el cambio de residencia permanente de esta población.

Por su parte, el documento advierte problemáticas que se identifican en relación con la esperanza de vida en donde menciona que el municipio de San Luis se ve afectado por la violencia interpersonal, alta accidentalidad, consumo de sustancias psicoactivas y factores de riesgos en el deterioro de la salud, tanto a nivel físico y mental, reflejadas especialmente en los adolescentes y adultos jóvenes en su mayoría.

Por su parte, San Luis se caracteriza por ser mayoritariamente rural en términos territoriales, aunque en la distribución poblacional se observa crecimiento hacia la concentración urbana. Actualmente, la zona rural alberga 5.122 habitantes, lo que equivale al 37,9% total de los pobladores del municipio, a su vez los hogares se registran con 3.699 en todo el municipio, de los cuales 2.249 se ubican en la cabecera municipal y 1.450 ubicados en zona rural.

Esta diferencia se ha incrementado con el tiempo posiblemente asociadas a la dispersión de la población en áreas rurales y a las mejores condiciones de salubridad y acceso que ofrece la zona urbana. Entre las principales razones que explican esta dinámica, se encuentra la distancia entre los lugares de residencia rural y los sitios de trabajo lo que implica mayor costo en tiempo y transporte, a ello se suma los riesgos naturales, como deslizamientos en épocas de lluvia, factor de riesgos físicos para los habitantes como para los pasajeros que retrasan el ingreso a zona urbana (Alcaldía Municipal de San Luis, 2024).

A su vez en las zonas rurales de San Luis continua las dificultades significativas para acceder a servicios básicos, situación que se relaciona con la dispersión poblacional y las características del territorio. Estas condiciones limitan la satisfacción de necesidades esenciales como salud, educación, vivienda y servicios públicos domiciliarios. A pesar de los esfuerzos institucionales las brechas estructurales y de cobertura continúan afectando a la calidad de vida

de la población rural. Este mismo informe, menciona que, de manera particular, el acceso a una vivienda digna presenta serias limitaciones, señalando que en la zona rural existe un número considerable de viviendas en estado de deterioro, especialmente en techos, baños, paredes y pisos, sumado al déficit de infraestructura vial, mecanismos de protección social, dificultades que afectan la satisfacción plena de las necesidades básicas y de manera directamente en la seguridad vital y económica de la población rural.

En este contexto, se hizo necesario profundizar en la comprensión específica de estas dinámicas sociales territorializadas, con el fin de orientar acciones institucionales pertinentes y contextualizadas. En consecuencia, la pregunta orientadora del diagnóstico social participativo fue: ¿Cuáles son las necesidades, situaciones problemáticas, capacidades, oportunidades y redes de apoyo presentes en la vereda La Josefina del municipio de San Luis y cómo, desde la acción social de Coosanluis, se puede contribuir al fortalecimiento del bienestar colectivo?

4 Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar las necesidades, situaciones problemáticas, así como las capacidades, oportunidades y redes de apoyo, que se identifiquen en la vereda La Josefina del municipio de San Luis con el fin de la formulación de propuestas de intervención social y la promoción del bienestar colectivo desde la acción social de Coosanluis

4.2 Objetivos específicos

- Comprender los elementos del contexto en razón de las dinámicas socioeconómicas, culturales y comunitarias de la población perteneciente a la vereda la Josefina.
- Identificar necesidades y situaciones problemáticas presentes que afectan el bienestar individual y colectivo desde la perspectiva de la comunidad.
- Identificar capacidades, fortalezas y oportunidades que permitan proyectar escenarios de intervención orientados al el bienestar comunitario y la acción social de Coosanluis.
- Socializar los aprendizajes y resultados a la comunidad de La josefina y a las directivas de la cooperativa como estrategia de visibilización que permita reconocer el alcance del trabajo realizado y dejar insumo que pueda inspirar a futuras iniciativas de gestión social en el territorio.

5 Fundamentación teórica

El proceso del diagnóstico participativo desarrollado en la vereda La Josefina del municipio de San Luís, se sustentó en un referente teórico que orientó de manera rigurosa las etapas de planeación, ejecución y evaluación. Este marco permitió articular la teoría con el quehacer profesional, reconociendo que toda intervención es una acción situada que requiere respaldo teórico para otorgar claridad y coherencia al proceso. Desde este enfoque, las teorías guiaron la generación y análisis de la información, la toma de decisiones y la definición de los niveles, instrumentos y estrategias empleadas, fortaleciendo así la comprensión integral del objeto de intervención y la fundamentación de las acciones propuestas.

5.1 Paradigma histórico hermenéutico

El presente diagnóstico se sitúa desde el paradigma histórico–hermenéutico, en tanto permite comprender la realidad social a partir de la relación entre los sujetos y su contexto, reconociendo las experiencias, significados y sentidos que configuran la vida cotidiana. Tal como lo plantea Cifuentes (2011), este paradigma busca “comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos particulares, simbología, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades e intenciones que se configuran en la vida cotidiana” (p. 30).

Desde esta perspectiva, el diagnóstico priorizó el reconocimiento de las personas, el territorio, los espacios comunitarios de participación, los vínculos, las redes y las relaciones que se construyen en torno a los procesos sociales y a las diferentes ofertas presentes en el territorio. La interpretación se constituyó así en una herramienta central para comprender la interacción humana y reconstruir el tejido social desde las voces y experiencias de los actores involucrados.

Autores como Weber, Dilthey, Schutz y Husserl, citados por Rodríguez (2011), coinciden en señalar que la realidad social es una construcción que emerge de las interacciones entre los individuos y su entorno. Esta mirada reconoce que las personas interpretan y otorgan significado a la realidad a partir de sus experiencias, creencias y valores, lo cual abre la posibilidad de comprender la sociedad desde la pluralidad de sentidos. En este marco, no existe una única

verdad, sino múltiples realidades construidas desde los marcos de referencia de los actores sociales, lo que permite una lectura situada y contextualizada de las problemáticas y potencialidades del territorio.

5.2 Paradigma interpretativo comprensivo

El diagnóstico se fundamentó en el paradigma interpretativo-comprensivo, el cual busca comprender la realidad social a partir de la interpretación de los significados que las y los sujetos construyen desde sus experiencias y marcos de referencia. Desde este paradigma se reconoce la subjetividad presente en la construcción de la realidad y concibe a las personas como intérpretes de su propio contexto, quienes viven, construye y deconstruye su realidad a través de prácticas y relaciones sociales.

En este sentido como señala Vasilachis (2006) “Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p.48). Así mismo, este paradigma reconoce en el marco de sus cuatro supuestos fundamentales la relación directa con la concepción del lenguaje como un recurso y a la vez como una construcción social, mediante el cual se producen y se reproducen las formas de entender y configurar el mundo social.

Por su parte de manera complementaria, se retomó elementos del *paradigma sociocrítico*, particularmente la mirada reflexiva y transformadora de los procesos sociales. De acuerdo con Alvarado & García (2008), este paradigma se sustenta en la crítica social y reconoce que el conocimiento se construye a partir de las necesidades de los grupos, promoviendo la autonomía, la participación y la transformación social.

Desde esta perspectiva, la participación se concibe como un medio para fortalecer a las personas y favorecer su involucramiento activo en los procesos sociales, a través de la articulación constante entre teoría y práctica, el reconocimiento de la diversidad de experiencias y la reflexión crítica frente a las estructuras que atraviesan la vida social. Es por ello que para el diagnóstico realizado, la articulación entre el paradigma interpretativo-comprensivo y el sociocrítico permitió un abordaje complementario. El primero posibilitó comprender los significados intersubjetivos que la comunidad construye sobre su realidad desde sus experiencias y marcos de sentido. A su vez, la incorporación de elementos del paradigma sociocrítico permitió

ampliar esta comprensión hacia una lectura más reflexiva del contexto, favoreciendo la identificación de capacidades y potencialidades presentes en el territorio y la posibilidad de pensar las realidades comunitarias más allá de lo inmediato.

5.3 Enfoque territorial

Desde Trabajo Social, el enfoque territorial se asume como una forma de aproximación comprensiva al contexto, que reconoce la realidad social en sus múltiples dimensiones sociales, culturales, económicas, institucionales y relacionales. Partiendo de ello, este enfoque permite comprender cómo estas se articulan de manera situada en un espacio concreto. En esta perspectiva, el territorio no se entiende únicamente como un marco físico o administrativo, sino como una construcción social e histórica producida por las relaciones entre actores, instituciones y prácticas sociales en una espacialidad concreta la cuál es dotada de sentido.

En este sentido, Fernández et al. (2019) argumenta que el enfoque territorial permite superar lecturas fragmentadas de la realidad, en tanto integra actores, escalas y dimensiones diversas en el análisis de los procesos sociales, constituyéndose en una herramienta clave para orientar la acción pública y social desde los contextos específicos. Esta mirada resulta fundamental, ya que posibilita una lectura integral del territorio que no separa el análisis de la intervención.

Desde este marco, la incorporación del enfoque territorial en el proceso diagnóstico social participativo se configuró como un ejercicio interpretativo y situado, que permitió comprender el contexto en su complejidad y sustentar intervenciones coherentes con las realidades sociales y con los sujetos que habitan el territorio, fortaleciendo una praxis profesional orientada por la comprensión contextual y no por abordajes homogéneos o deslocalizados.

5.4 Teoría de motivaciones humanas

La teoría de la motivación humana desarrollada por Abraham Maslow² parte del supuesto de que el comportamiento de las personas está orientado por la satisfacción de un conjunto de necesidades que se organizan de manera jerárquica y dinámica. Estas necesidades no operan de forma aislada, sino que se interrelacionan y adquieren mayor o menor relevancia según el grado de satisfacción alcanzado en cada nivel. Como señala el autor, “una persona que carece de alimento, seguridad, amor y estima, probablemente sentiría con más fuerza el hambre de comida antes que de cualquier otra cosa” (Maslow, 1991, p.23).

En la base de esta jerarquía se encuentran las necesidades fisiológicas, las cuales, cuando no están satisfechas, tienden a dominar la organización del comportamiento humano. Maslow (1991) afirma que “si todas las necesidades están sin satisfacer, y el organismo está dominado por las necesidades fisiológicas, las restantes necesidades simplemente pueden ser inexistentes o ser desplazadas al fondo” (p.23). De este modo, la vida humana se vuelve más compleja cuando las condiciones básicas de subsistencia no están garantizadas, ya que limitan el despliegue de otras motivaciones.

Una vez que estas necesidades comienzan a satisfacerse, emergen las necesidades de seguridad, asociadas a la búsqueda de estabilidad, protección, orden y ausencia de miedo. Estas se expresan en el deseo de condiciones previsibles y estructuradas, tales como un trabajo estable, el ahorro o la afiliación a sistemas de protección social. Maslow (1991) plantea que “igual que una persona saciada no tiene hambre, una persona segura ya no se siente en peligro” (p.26), y aclara que estas necesidades se activan con mayor intensidad en contextos de amenaza real o de condiciones sociales crónicamente adversas, como la desorganización social o la incertidumbre económica.

En un nivel posterior se sitúan las necesidades de amor y pertenencia, que implican tanto el dar como el recibir afecto, pues cuando estas necesidades no están satisfechas, las personas experimentan con fuerza “las punzadas de la soledad, el rechazo, la ausencia de amistad y el desarraigo” (Maslow, 1991, p.29). Estas necesidades están estrechamente ligadas a los vínculos

² Abraham H. Maslow (1908–1970) fue un psicólogo estadounidense y referente de la psicología humanista, conocido por su teoría de la jerarquía de las necesidades humanas, desarrollada en *Motivación y personalidad* (Maslow, 1991).

familiares, comunitarios y sociales, así como al sentido de pertenencia a un grupo o territorio. Maslow subraya que las experiencias de desarraigo, pérdida de referentes o debilitamiento de los lazos sociales tienen efectos significativos en el desarrollo humano, especialmente durante la infancia y la juventud.

Posteriormente se encuentran las necesidades de estima, que comprenden tanto el autorrespeto como el reconocimiento por parte de los demás. Según el autor, la satisfacción de estas necesidades conduce a “sentimientos de autoconfianza, valía, fuerza y capacidad de ser útil y necesario en el mundo”, mientras que su frustración produce “sentimientos de inferioridad, debilidad y desamparo” (Maslow, 1991, p. 31). Maslow advierte además sobre los riesgos de basar la autoestima exclusivamente en la opinión externa, señalando que una autoestima más sana se fundamenta en la competencia real y en el respeto merecido, más que en la fama o la aprobación superficial.

En el nivel superior de la jerarquía se encuentra la necesidad de autorrealización, entendida como la tendencia de las personas a desarrollar plenamente sus potencialidades. Maslow (1991) la define como “el deseo de llegar a ser cada vez más lo que uno es, de acuerdo con su idiosincrasia, llegar a ser todo lo que uno es capaz de llegar a ser” (p. 32). No obstante, el autor enfatiza que esta necesidad requiere condiciones externas favorables, afirmando que “las necesidades superiores requieren mejores condiciones externas para hacerlas posibles” (p.90), tales como entornos familiares, educativos y sociales que garanticen libertad, justicia, equidad y posibilidades reales de participación.

Esta teoría, para el diagnóstico se asumió no como un esquema explicativo cerrado, sino como un marco interpretativo que permite categorizar, analizar, y dar luz a las necesidades sociales que el territorio y el entorno cotidiano de las personas de la vereda La Josefina expresaron.

5.5 Capacidades humanas

El enfoque de las capacidades humanas propuesto por Martha Nussbaum³ surge como una alternativa a visiones reduccionistas del desarrollo centradas exclusivamente en el crecimiento económico o en la satisfacción de necesidades materiales. Desde esta perspectiva, el desarrollo humano debe evaluarse a partir de las posibilidades reales que tienen las personas para vivir una vida digna, entendida no solo como supervivencia, sino como la capacidad de elegir, actuar y participar plenamente en la vida social.

Para Nussbaum (2002), la justicia social no se limita a la distribución de recursos, sino que implica garantizar que todas las personas cuenten con capacidades efectivas para desplegar sus potencialidades. Estas capacidades dependen de condiciones estructurales, culturales y políticas, y no únicamente del esfuerzo individual. En este sentido, el enfoque desplaza la atención hacia el papel del contexto social, las instituciones y el territorio en la ampliación o restricción de las oportunidades de vida.

Desde esta teoría la autora identifica diez capacidades humanas centrales, que constituyen un umbral mínimo para una existencia humana digna y funcionan como un marco normativo para evaluar el bienestar y orientar la acción pública y social:

- **Vida:** posibilidad de vivir una vida de duración normal, sin muertes prematuras o evitables.
- **Salud corporal:** acceso a una buena salud, alimentación adecuada y vivienda digna.
- **Integridad corporal:** libertad de movimiento, seguridad frente a la violencia y autonomía sobre el propio cuerpo.
- **Sentidos, imaginación y pensamiento:** acceso a educación, libertad de expresión, creación y búsqueda de sentido.
- **Emociones:** capacidad de establecer vínculos afectivos y desarrollar la vida emocional sin miedo ni violencia.
- **Razón práctica:** posibilidad de reflexionar críticamente y planear la propia vida.

³ Martha C. Nussbaum (1947) filósofa estadounidense, referente del enfoque de las capacidades humanas y del pensamiento contemporáneo sobre justicia social y desarrollo humano, desarrollado en su obra *Las mujeres y el desarrollo humano* (2002).

- **Afiliación:** vivir con otros en condiciones de respeto, sin discriminación, y participar en la vida social y comunitaria.
- **Relación con otras especies:** vínculo respetuoso con la naturaleza y el entorno.
- **Juego:** disfrute del ocio, la recreación y la expresión lúdica.
- **Control sobre el propio entorno:** participación política efectiva y acceso real a recursos materiales y trabajo digno. (pp.109,125)

Aunque este enfoque se desarrolla inicialmente desde el análisis de las desigualdades que afectan a las mujeres, Nussbaum (2002) plantea las capacidades humanas como un marco universal, aplicable al análisis de comunidades y territorios diversos. En contextos comunitarios, territoriales y del diagnóstico social participativo desarrollado en La vereda La Josefina, este enfoque permitió comprender que la dignidad humana se expresa no solo en la satisfacción de necesidades básicas, sino en la posibilidad de crear, sentir, decidir, asociarse y transformar el entorno cotidiano.

6 Fundamentación conceptual

Con base en los criterios teóricos expuestos, se precisaron algunos conceptos centrales que orientaron el punto de partida del proyecto y su horizonte de desarrollo.

6.1 Nueva ruralidad

La nueva ruralidad es comprendida como una categoría interpretativa que cuestiona la visión tradicional del campo limitada a lo agrícola y productivo, en este sentido Giarracca (2001) señala que lo rural contemporáneo se configura a partir de “una trama compleja de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que desbordan la actividad agraria” (p.15) producto de procesos históricos de transformación asociados al modelo de desarrollo, el cual ha incidido de manera directa en la reorganización de los territorios rurales. En este marco, la ruralidad actual incorpora dinámicas urbanas, nuevas formas de movilidad y otras expresiones económicas no exclusivamente agrícolas campesinas, lo que reconfigura las prácticas sociales, los modos de vida y las identidades comunitarias, alejándolas de una comprensión homogénea o estática del territorio rural.

Al asumir el enfoque de nueva ruralidad en el proceso diagnóstico implicó reconocer dichos cambios y transformaciones como elementos centrales para la lectura social del territorio. Como plantea la autora, “la nueva ruralidad obliga a repensar las intervenciones sociales desde los sujetos y sus prácticas cotidianas, y no únicamente desde las estructuras productivas” (Giarracca, 2001, p. 22). Este enfoque fue fundamental para el diagnóstico, en tanto permitió interpretar la vereda La Josefina no como un territorio rural estático, sino como un espacio en transformación, donde se expresan tensiones, vulnerabilidades y potencialidades. La noción de nueva ruralidad orientó la lectura de las dinámicas sociales, organizativas y económicas identificadas, evitando análisis simplificados y reconociendo la complejidad del contexto.

6.2 Economía solidaria

La economía solidaria se concibe como una alternativa política, social y económica frente a la lógica neoliberal-capitalista, al proponer formas de organización basadas en la cooperación,

la solidaridad, el beneficio colectivo y la sostenibilidad. Desde la perspectiva de Paul Singer (2020), este modelo se materializa en experiencias como cooperativas, fondos rotatorios y bancos comunitarios, que buscan democratizar la economía y fortalecer el tejido social.

Diversos autores han señalado que, aunque la economía solidaria enfrenta obstáculos estructurales como la concentración del poder financiero, la baja articulación institucional y la limitada formación comunitaria, representa una vía concreta para enfrentar desigualdades sociales y económicas. En este sentido, Carranza & Martínez (2020) destacan su capacidad para generar empleo, fortalecer la organización comunitaria y promover formas de desarrollo más justas en los territorios.

Esta categoría fue central para el diagnóstico en tanto permitió analizar el papel de las cooperativas y las prácticas solidarias como actores clave en el territorio rural. Desde esta perspectiva, la economía solidaria no se abordó únicamente como un modelo económico, sino también desde el reconocimiento de una acción presente en los territorios, y en la vida diaria de la comunidad, cuya consolidación depende de la confianza, la participación y la articulación comunitaria, elementos que posibilitaron y orientaron la lectura de los hallazgos y la formulación de propuestas de intervención desde Coosanluis.

7 Diseño metodológico

La fundamentación metodológica orienta la construcción del diagnóstico social y la comprensión del territorio. El proceso se desarrolló desde un enfoque cualitativo, interpretativo y participativo, el cual permitió comprender las realidades sociales a partir de las experiencias, percepciones y significados construidos por la población en su contexto. Este enfoque resultó pertinente para el reconocimiento de la voz de los actores sociales como eje central del conocimiento, en tanto posibilitó una lectura integral y situada de las dinámicas territoriales.

De acuerdo con Hernández et al. (2014), el método cualitativo busca comprender la realidad desde la perspectiva de los sujetos, recuperando sus narrativas y saberes. En concordancia, Quecedo & Castaño (2002) señalan que este proceso parte de la recolección de información empírica y avanza hacia la construcción de categorías y proposiciones teóricas que permiten explicar los fenómenos sociales.

El estudio adoptó la modalidad de diagnóstico social participativo, entendido como un proceso flexible y contextualizado orientado a la identificación de necesidades y capacidades desde las propias narrativas comunitarias. Este tipo de diagnóstico no se limita a la recopilación de datos, sino que integra una interpretación crítica que articula teoría y práctica profesional. Como lo plantea Narváez (2011), el diagnóstico social promueve la participación de la comunidad y orienta la definición de líneas de acción acordes a la realidad colectiva.

El proceso metodológico se desarrolló a través de técnicas cualitativas como el rastreo bibliográfico y prediagnóstico, el recorrido territorial, los grupos focales, las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. A continuación, se presenta una síntesis del proceso metodológico que da cuenta del camino recorrido y contextualiza los hallazgos que se exponen posteriormente.

Fase 1. Prediagnóstico y contextualización del territorio: Esta fase permitió establecer las bases del diagnóstico a partir de la contextualización del municipio de San Luis y la vereda La Josefina, así como la delimitación del objeto de intervención y la población priorizada. Mediante la revisión documental, el recorrido territorial y la observación participante en espacios vinculados a la economía solidaria, se identificaron actores estratégicos y dinámicas relevantes del territorio.

De manera paralela, y previo al desarrollo del trabajo de campo, se diseñó una ruta metodológica en articulación con la gerencia y líderes institucionales, con el fin de garantizar un proceso organizado y coherente con los objetivos de la cooperativa. En esta fase de planeación se definieron los siguientes elementos:

- **Territorio y población priorizada:** De acuerdo con el ejercicio de priorización territorial realizado en articulación con el equipo institucional se define la comunidad rural de la vereda La Josefina municipio de San Luis Antioquia, con la población de interés a niños y niñas, jóvenes, mujeres y personas adultas mayores.
- **Temporalidad:** Desarrollo del diagnóstico en un periodo aproximado de seis (6) meses, distribuidos entre revisión documental, acercamiento comunitario, aplicación de técnicas participativas y sistematización.
- **Técnicas metodológicas:** Grupos focales, recorridos territoriales, dinámicas participativas, observación participante y revisión de fuentes secundarias.
- **Recursos requeridos:** Gestión de recursos económicos y logísticos, coordinación institucional con la cooperativa, articulación con entidades del territorio y líderes comunitarios, disposición de materiales pedagógicos, planeaciones e instrumentos de registro (diario de campo y matrices de análisis), así como acompañamiento logístico del área institucional.
- **Productos esperados:** Elaboración de un informe diagnóstico, identificación y priorización participativa de necesidades y potencialidades territoriales, y formulación de propuestas de intervención social.

La estructura, cronograma y actividades desarrolladas se detallan en el plan de trabajo adjunto ([Anexo 1](#)).

Fase 2. Inserción comunitaria y recolección de información: La segunda fase correspondió al trabajo directo con la comunidad y los grupos poblacionales priorizados, esta se desarrolló mediante técnicas cualitativas participativas que permitieron profundizar en la comprensión de las dinámicas sociales del territorio, reconociendo las percepciones, experiencias y significados construidos por los diferentes actores comunitarios.

En un primer momento se implementaron entrevistas semiestructuradas, entendidas como conversaciones con un propósito definido que permiten profundizar en significados y visiones del contexto (Díaz et al., 2013). Estas se aplicaron a actores clave del territorio, iniciando con una entrevista a la colaboradora de Coosanluis en su rol como asesora móvil, lo que permitió una primera aproximación al contexto rural y a las dinámicas territoriales. Posteriormente, se realizaron dos entrevistas a la presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Josefina, una de carácter contextual, orientada a comprender el panorama general del territorio, y una entrevista a profundidad centrada en la identificación de necesidades, potencialidades y dinámicas socio-organizativas, así como en oportunidades de acción comunitaria. Esta técnica aportó una visión estratégica del territorio y fortaleció la comprensión de los procesos organizativos locales.

De manera complementaria, se desarrolló el recorrido territorial o transecto rural, entendido como un recorrido comunitario que privilegia la observación directa y el diálogo informal (Castillo, 2017). Este ejercicio permitió ampliar el conocimiento del territorio a partir de una experiencia compartida con la comunidad, facilitando la identificación de actores locales, prácticas cotidianas y dinámicas socioambientales relevantes para el diagnóstico.

Posteriormente, se implementaron los grupos focales, concebidos como espacios de diálogo colectivo que favorecen la construcción compartida de significados (Prieto & March, 2002). Estos se realizaron con grupos poblacionales diferenciados de la vereda La Josefina, esto es, niños y niñas de los grados 4° y 5°; jóvenes de los grados 10° y 11° de la Institución Educativa Rural La Josefina; mujeres vinculadas a la Junta de Acción Comunal; y un grupo de personas adultas mayores organizadas. Esta técnica permitió reconocer necesidades específicas del territorio, vínculos comunitarios y prácticas de cuidado y solidaridad intergeneracional, aportando una lectura diferenciada de las necesidades según el ciclo vital y el rol comunitario.

Finalmente, se desarrolló la observación participante, técnica que permite comprender las dinámicas socioculturales a partir de la participación directa en los escenarios cotidianos (Guber, 2001). Esta se llevó a cabo en dos espacios organizativos diferenciados. Primero durante actividades propias de la Junta de Acción Comunal, lo que permitió reconocer prácticas de acción colectiva y formas de participación comunitaria y segundo en el marco de la actividad “Coosanluis a tu vereda”, espacio que posibilitó observar la interacción entre la cooperativa y la comunidad, así como las dinámicas de articulación institucional en el territorio. En ambos

escenarios, la observación aportó elementos para comprender la juntanza, la colaboración y los mecanismos de participación comunitaria.

La información obtenida a través de estas técnicas fue registrada mediante diario de campo, lo que permitió sistematizar descripciones, análisis y elementos emergentes, constituyéndose en un insumo central para el análisis e interpretación de los hallazgos que se presentan en los apartados siguientes.

Finalmente, esta fase del proceso diagnóstico respondió al cumplimiento del segundo objetivo específico, en tanto permitió identificar, desde la voz y experiencia de quienes habitan el territorio, las necesidades y situaciones problemáticas que inciden en el bienestar individual y colectivo. Los resultados derivados de este ejercicio se presentan de manera detallada en el apartado de hallazgos correspondiente a necesidades y situaciones problema.

Los registros correspondientes al trabajo realizado en territorio se detallan en la matriz de trabajo de campo adjunto ([Anexo 2](#)).

Fase 3. Análisis e interpretación de la información: Esta fase se desarrolló de manera transversal al proceso diagnóstico, en tanto la información recolectada en territorio fue organizada, codificada e integrada progresivamente en una matriz analítica que permitió estructurar y relacionar los hallazgos de forma coherente. La categorización se realizó a partir del referente teórico de las necesidades humanas, tomando como base la propuesta de Maslow, lo que posibilitó organizar la información en cinco categorías principales que integraron subcategorías emergentes del proceso.

Si bien la sistematización acompañó todo el ejercicio en territorio, en esta fase se profundizó especialmente en el cumplimiento del segundo objetivo del diagnóstico, relacionado con la identificación de capacidades y oportunidades presentes en la vereda. La información analizada provino principalmente de los talleres desarrollados en la fase anterior, cuyo cruce permitió detallar con mayor claridad las fortalezas, recursos y potencialidades comunitarias. Los resultados derivados de este proceso fundamentan el apartado correspondiente a capacidades y oportunidades del territorio.

El detalle de la codificación y categorización puede consultarse en la matriz analítica ([Anexo 3](#)), mientras que el formato de la matriz integradora empleada en el proceso se encuentra disponible ([Anexo 4](#))

Fase 4. Retroalimentación y validación comunitaria: Para esta fase, se realizó un proceso de análisis riguroso y redacción técnica de los hallazgos, procurando que reflejaran de manera contextualizada y objetiva la realidad territorial identificada durante el diagnóstico. La información sistematizada fue consolidada y presentada mediante un ejercicio de validación institucional, a través de una presentación estructurada que permitió contrastar, ajustar y fortalecer los resultados preliminares.

Posteriormente, se llevó a cabo la devolución a la comunidad en modalidad de taller, orientada a socializar los hallazgos y propiciar su validación colectiva. Este espacio permitió retroalimentar el análisis, garantizar que los resultados recogieran las percepciones del territorio y consolidar una lectura compartida de la realidad social.

Fase 5. Formulación de propuestas y cierre del proceso: Finalmente, los resultados del diagnóstico y las validaciones obtenidas orientaron la formulación de propuestas de intervención social acordes con las necesidades y capacidades identificadas. Esta fase permitió cerrar el proceso diagnóstico, integrando los hallazgos al informe final como base para la acción social en el territorio.

Los resultados generales fueron puestos a disposición tanto de la comunidad como de la institución, garantizando transparencia y retroalimentación del proceso. No obstante, el detalle de las propuestas de intervención quedó consignado para uso interno de la cooperativa, en coherencia con los acuerdos de confidencialidad establecidos y el manejo responsable de la información recolectada.

8 Hallazgos

El presente capítulo da cuenta de los hallazgos del diagnóstico social participativo realizado en la vereda La Josefina, a partir de técnicas cualitativas como la observación participante, entrevistas, grupos focales y espacios colectivos desarrollados con diferentes grupos poblacionales. Los resultados se organizan en coherencia con los objetivos específicos del diagnóstico y permiten analizar las dinámicas del territorio, las necesidades y capacidades de la comunidad, así como las fortalezas y redes existentes, como insumo para la proyección de la formulación de propuestas de intervención social en el marco de la acción social de la cooperativa Coosanluis.

8.1 Localización y comprensión del contexto De La Vereda La Josefina

La localización y comprensión del contexto de la vereda La Josefina se realizó a partir del análisis y cruce de información proveniente de fuentes primarias y secundarias, así como de los datos recopilados durante el proceso del diagnóstico social participativo.

La Josefina es una vereda ubicada en la zona rural del municipio de San Luis, Antioquia, a aproximadamente 30 minutos del casco urbano. De acuerdo con información suministrada por la presidenta de la Junta de Acción Comunal (JAC), cuenta con una población estimada entre 1.100 y 1.200 habitantes, distribuidos en cerca de 250 a 260 familias. La vereda se localiza en una región de clima cálido, con una temperatura promedio cercana a los 24 °C (Pascual, 2015), y se caracteriza por una alta exposición solar, condiciones que resultan favorables para el desarrollo de actividades agropecuarias. Su centro poblado se encuentra asentado al borde de la montaña, lo que define su configuración física y aporta una riqueza paisajística significativa al territorio.

Su ubicación sobre el corredor vial de la Autopista Medellín–Bogotá, vía nacional que conecta dos de los principales centros económicos del país, ha incidido de manera directa en los procesos de poblamiento, conectividad y desarrollo económico y social de la vereda. Esta localización estratégica al pie de la autopista ha favorecido la articulación regional, facilitando el transporte de carga y pasajeros, así como el acceso a bienes, servicios y actividades comerciales, lo que posiciona a La Josefina como un punto de tránsito y encuentro dentro del municipio.

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal de San Luis (Alcaldía de San Luis, 2024), el municipio orienta esfuerzos hacia la promoción de programas en los sectores agropecuario, ambiental y turístico. Esta apuesta se refleja en la vereda La Josefina como una estrategia de desarrollo local que busca aprovechar los recursos naturales, los espacios recreativos asociados al agua, la oferta gastronómica y la riqueza paisajística del territorio, incentivando dinámicas económicas y turísticas en la región.

Figura 4
Vereda La Josefina



Nota: Vereda la Josefina, rincón del arriero, 2025

La configuración social y territorial de La Josefina es el resultado de un proceso histórico marcado por diferentes etapas de poblamiento y transformación. Según lo referido por la líder de la Junta de Acción Comunal, el asentamiento de la vereda se inició hacia el año 1925 con la

llegada de tres familias, consolidándose posteriormente con la construcción de la autopista Medellín–Bogotá entre las décadas de 1960 y 1970. Este hecho impulsó la llegada de nuevas comunidades y favoreció el desarrollo de infraestructura colectiva, así como la articulación comunitaria mediante la creación de la Junta de Acción Comunal en 1984 y de la Institución Educativa Rural La Josefina en 1985, las cuales han cumplido un papel central en la organización social y en la gestión del desarrollo local.

A comienzos de los años 2000, la vereda experimentó una disminución poblacional asociada a dinámicas del contexto regional, relacionadas con el conflicto sociopolítico armado situación que fue recordada por habitantes como un periodo en el que el territorio “quedó nuevamente muy despoblado” (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025). El retorno gradual de las familias a partir del año 2006 marcó una etapa de reconfiguración social y territorial, caracterizada por la recuperación de las prácticas productivas, el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y la resignificación del territorio como espacio de arraigo y vida colectiva.

En la actualidad, de acuerdo con la información generada en el diagnóstico social participativo La Josefina presenta una economía de carácter heterogéneo, en la que convergen prácticas campesinas tradicionales con dinámicas económicas vinculadas a su localización estratégica y a la cercanía con empresas y servicios del sector. La economía se sustenta en actividades como la agricultura a pequeña escala, la minería artesanal mediante batea, el cuidado de especies menores, el transporte de carga y el comercio, así como en labores asociadas a empresas y servicios ubicados en zonas cercanas, reflejando procesos de adaptación propios de las dinámicas contemporáneas enfocadas en la nueva ruralidad.

Desde el ámbito sociocultural e identitaria, la comunidad de la Josefina se caracteriza por un fuerte sentido de pertenencia y cohesión social, construido a partir de la memoria histórica y la acción colectiva. La creación de espacios simbólicos y festivos, esta se ve consolidada en la creación del “la primera versión de las fiestas del arriero en la vereda”. (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025) De acuerdo con la líder comunitaria estas fiestas se nombraron así debido a:

Las llamamos las fiestas del arriero porque nosotros tenemos un lugar muy emblemático que se llama el Rincón de los Arrieros, que era el lugar donde llegaban todas las maderas

de nuestros padres y abuelos cuando eran madereros. Entonces, en honor a ellos y a unir esas tradiciones, decidimos llamarlas las fiestas del arriero (...) también queriendo que nuestros padres y nuestros abuelos se sintieran orgullosos de que ellos nos criaron a través de esas prácticas campesinas, que se sintieran orgullosos de que nosotros los estamos nombrando esto es muy, en honor a ellos (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025)

Estos espacios contribuyen a la construcción de una identidad colectiva que honra el pasado y proyectar el futuro del territorio. Desde este panorama contextual, La Josefina se reconoce como un territorio que articula memoria histórica, organización comunitaria y adaptaciones a los cambios económicos y sociales, en el cual la comunidad desempeña un papel activo en la configuración de sus estrategias de vida, organización y desarrollo.

8.2 Necesidades y situaciones problema por población en la vereda La Josefina

En el desarrollo del diagnóstico social participativo, con la población de La Josefina se derivaron los hallazgos aquí presentados, los cuales se construyen desde las voces de los niños-niñas, jóvenes, mujeres, personas adultas mayores, entendiendo como expresiones situadas de sus experiencias, percepciones, dinámicas y condiciones de vida en el territorio. Estos hallazgos de analizaron a la luz de las categorías de necesidades fisiológicas, seguridad, amor y pertenencia, estima y autorrealización propuestas por Abraham Maslow, permitiendo una lectura relacional que integra las particularidades de cada grupo poblacional. Este abordaje posibilitó comprender tanto particularidades de cada grupo como los puntos de convergencia y divergencia que expresaron entre ellos.

8.2.1 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los niños

Desde las voces de los niños - niñas de la vereda La Josefina, el territorio fue reconocido como un espacio cotidiano en el que convergen la vida familiar, la escuela, el juego y la relación con el entorno rural. En sus relatos se evidenció, en términos generales, una percepción de satisfacción frente a la cobertura de sus necesidades básicas, asociada principalmente al hogar y a los vínculos familiares. No obstante, al profundizar en sus experiencias y en las dinámicas

observadas durante los espacios participativos, emergieron situaciones que, aunque en muchos casos se encuentran normalizadas, inciden en su bienestar y en la forma en que habitan el territorio.

El hogar fue identificado como el principal espacio de referencia en la vida de los niños - niñas, pues la mayoría describió vivir en viviendas propias, generalmente de un solo nivel, donde identifican como significativos espacios como la cocina, el cuarto y el patio.

A través de dibujos y relatos, describieron cómo se distribuye la vida cotidiana en la vivienda y mencionaron algunas limitaciones materiales, entre ellas la ausencia de ventanas, la falta de conectividad a internet o la necesidad de realizar mejoras en la infraestructura. En varios casos, los niños y las niñas mencionaron de manera natural que comparten la habitación con hermanos u otros familiares, e incluso que todos los integrantes del hogar duermen en un mismo espacio. Así mismo, la familia se reconoce como el eje central de cuidado y protección, destacando principalmente la figura de la madre, seguida del padre, hermanos, abuelos y otros familiares cercanos, quienes acompañan su día a día y cumplen un papel fundamental en su bienestar.

En este contexto familiar se inscribe también la alimentación, que ocupa un lugar central en su cotidianidad, aquí los niños - niñas mencionaron consumir con frecuencia alimentos como “pasta, plátano, arepa, queso, chocolate, frijoles, lentejas, sancocho, tajada frita y salchipapa” (GF niños - niñas, 2025) señalando que, en general, en sus hogares se garantizan las tres comidas al día. Esta práctica se ve favorecida por la presencia de alimentos de pan coger y por el apoyo familiar en la preparación de los alimentos. Por su parte en el ámbito escolar, la alimentación se da a través del restaurante escolar, la lonchera enviada desde casa o, en algunos casos, mediante la llegada de las madres de familia a dejar alimentos a la hora del almuerzo. Los niños - niñas expresaron que no siempre consumen el almuerzo escolar cuando “no nos gusta mucho” (GF niños - niñas, 2025) pero reconocen su importancia y el ahorro que representa para sus familias, identificando su costo aproximado en \$3.000.

Como se evidencia en el testimonio anterior, aunque el programa de alimentación escolar fue reconocido como un apoyo importante para las familias, también se identificaron tensiones relacionadas con la aceptación de los alimentos ofrecidos, lo que en algunos casos incidió en su consumo. Por su parte de manera puntual, en los relatos de los y las niña, se identificó situaciones en las que la ausencia de padres o cuidadores durante la jornada laboral influye en el acceso

oportuno a la alimentación fuera de los horarios escolares. Expresiones como “no como porque mi mamá está trabajando” “casi no me da ganas de comer sola” (GF niños- niñas,2025) dan cuenta de que la alimentación no se vive únicamente como una necesidad fisiológica, sino también como una práctica relacional y afectiva, vinculada a la presencia, el acompañamiento y el cuidado. En este sentido, la falta de compañía adulta puede traducirse en omisiones alimentarias o en una disminución del interés por alimentarse, situación que resulta relevante para la comprensión integral del bienestar infantil en el territorio.

En cuanto al acceso a servicios básicos los cuales forman parte de las condiciones que estructuran la vida familiar, los niños - niñas manifestaron contar con agua proveniente del acueducto comunitario, energía eléctrica y alcantarillado; sin embargo, relatan que cuando el servicio de agua se suspende por labores de limpieza o mantenimiento, recurren a fuentes hídricas cercanas como quebradas y ríos para abastecerse, señalando que “cuando se cierra el acueducto, vamos a las quebradas o al río” (GF niños - niñas, 2025).

Como se evidencia en el testimonio, estas prácticas son descritas como habituales y se integran a su cotidianidad como formas comunitarias de adaptación frente a la intermitencia del servicio, lo cual da cuenta de estrategias comunitarias de adaptación frente a la precariedad en la garantía continua de servicios básicos. Si bien estas prácticas permiten resolver necesidades inmediatas, también exponen a la niñez a riesgos físicos, sanitarios y ambientales, evidenciando la necesidad de fortalecer las condiciones de acceso seguro al agua potable en el territorio.

En cuanto a la experiencia educativa, ocupó un lugar relevante en los relatos de los niños - niñas, pues la escuela fue identificada como un espacio seguro, de aprendizaje y socialización, donde manifestaron sentirse tranquilos y acompañados, por ende, calificándolo como un entorno seguro. Sumado a ello en el grupo focal, los niños - niñas manifestaron contar con los materiales básicos para el estudio, como cuadernos, uniformes y morrales; no obstante, expresaron la necesidad de fortalecer los recursos disponibles en la Institución Educativa Rural La Josefina, donde mencionaron que para ese momento es limitado el acceso a “la sala de cómputo”, “laboratorios”, “computadores” y algunos elementos para el cuidado personal dentro de las instalaciones, como “papel higiénico y jabón”. (GF niños - niñas, 2025)

Lo anterior muestra que, si bien hay la disponibilidad de recursos materiales, el limitado acceso a herramientas tecnológicas, laboratorios y elementos básicos de cuidado personal

evidencia brechas en las condiciones institucionales, las cuales pueden afectar los procesos de aprendizaje, la apropiación del espacio escolar y el bienestar cotidiano de los niños - niñas.

Fuera del ámbito socio-material en la educación, los niños - las niñas durante el proceso de generación de información mencionaron la presencia de estudiantes en condición de extraedad, donde se destacó principalmente en niños hombres, desde expresiones espontaneas y cotidianas como “hay niños más grandes” “él no tiene la misma edad” (GF niños - niñas, 2025) reflejó una percepción clara del entorno escolar y una lectura temprana de las diferencias etarias dentro de las aulas. Esta situación durante el encuentro generó dinámicas diferenciadas de convivencia y socialización, pues a razón de ello no solo se ve implicado un desfase formativo, sino que puede generar en los niños - las niñas que se encuentran en esta situación sentimientos de desajuste, frustración o desmotivación, así como tensiones en la convivencia escolar, cuando las edades y niveles de desarrollo no se corresponden con el grupo de pares.

En cuanto al uso del tiempo libre fuera de las aulas y del horario escolar, los niños-niñas manifestaron que ocupan principalmente espacios como la cancha del colegio, seguido del parque infantil, la cancha de pasto, su hogar, el solar y las zonas verdes del entorno. En estos lugares realizan actividades como jugar fútbol, correr y compartir con amigos y, en algunos casos, cuando no se encuentran en espacios físicos, suelen recurrir al uso de videojuegos. No obstante, a partir de sus relatos se evidenció una clara preferencia por los espacios abiertos, especialmente aquellos vinculados a la escuela, al señalar expresiones como “nos gusta jugar en la cancha” o “salir al patio” (GF niños-niñas, 2025).

De acuerdo con el testimonio referenciado, se puede inferir que la escuela se constituye en el principal escenario de socialización, adquiriendo un significado profundo que trasciende el aula escolar, ya que los espacios verdes y abiertos como la cancha y el patio de la casa favorecen el juego, la interacción entre pares y el fortalecimiento de vínculos sociales.

Ahora bien, después de cumplir con las tareas escolares, los niños-las niñas referenciaron que suelen combinar el juego con el apoyo en labores del hogar, compartir tiempo con la familia y actividades de descanso y entretenimiento como ver televisión. Esta dinámica refleja una organización cotidiana del tiempo en la que se articulan responsabilidades, espacios y entornos de cuidado y momentos de recreación, lo cual da cuenta del papel de la familia como escenario complementario de socialización. Asimismo, evidencia procesos tempranos de

corresponsabilidad y participación en la vida doméstica, que coexisten con prácticas de ocio y descanso necesarias para el bienestar integral de los niños-niñas.

Es importante aclarar que, si bien algunos niños-niñas logran compartir tiempo con su familia, muchos de ellos refirieron una limitada convivencia familiar cotidiana. En este sentido, los espacios breves que se generan después de las tareas escolares son aprovechados como oportunidades significativas de encuentro, incluso cuando se dan en el marco de apoyo a labores domésticas. Esta situación evidenció que dichas actividades no solo cumplen una función instrumental, sino que se convierten en momentos de interacción, acompañamiento y construcción de vínculos, lo que refleja estrategias familiares de adaptación frente a dinámicas de tiempo restringido.

Por otro lado, en relación con el cuidado y la seguridad, los niños-niñas identificaron espacios físicos seguros, entre los cuales mencionaron principalmente “el hogar”, “la escuela”, “la cancha” y “la iglesia” (GF niños-niñas, 2025), los cuales son reconocidos no solo como entornos protectores físicos, sino también como espacios de contención emocional. Sin embargo, también identificaron espacios físicos percibidos como inseguros, asociados principalmente a riesgos del entorno, entre ellos “la autopista”, debido al peligro de accidentes, especialmente en los trayectos diarios que la mayoría de los niños - niñas realizan desde la vereda cercana como Monteloro, los cuales generan temor por las condiciones de movilidad. Así mismo, señalaron en el papelógrafo algunos espacios del entorno escolar, como “los pasamanos”, percibidos como lugares de riesgo físico. Estas situaciones evidencian, condiciones de riesgo que inciden en la autonomía cotidiana y en la manera en que los niños-niñas transitan y habitan el territorio.

En este mismo marco de seguridad, los niños- niñas manifestaron que, cuando se sienten tristes, enfermos o preocupados, recurren principalmente a sus padres, docentes o familiares cercanos; al igual señalaron la importancia del papel de los vecinos como actores de cuidado, lo cual da cuenta de la existencia de redes comunitarias de apoyo que fortalecen su sensación de seguridad en el territorio y evidencia la presencia de vínculos de confianza y apoyo emocional. No obstante, al referirse a los entornos seguros, se reconoce de manera aislada que no todos los hogares son percibidos como plenamente protectores, situación que resulta significativa al reflejar experiencias diferenciadas de seguridad emocional en la vida de los niños-niñas.

Sumado a ello los niños - niñas expresaron experiencias de inseguridad emocional asociadas a la soledad y a la falta de espacios de diálogo y acompañamiento. Estas situaciones se

agudizan en contextos de duelo, como se expresa en el testimonio de un niño “soñar que mi hermana volviera a la vida” (GF niños- niñas,2025), el cual da cuenta de una vivencia de pérdida que impacta significativamente el bienestar emocional del niño-niña. La ausencia de redes de escucha y contención emocional incide en la manera en que los niños-niñas elaboran estas experiencias, reforzando la importancia del acompañamiento afectivo oportuno por parte de la familia, la escuela y el entorno comunitario.

En coherencia con lo anterior, las relaciones afectivas y el sentido de pertenencia se configuran, en primer lugar, a partir de los vínculos que los niños-niñas establecen con sus amigos y amigas en los espacios escolares y comunitarios. En estos escenarios se observaron expresiones de cooperación, cuidado entre pares y reconocimiento de habilidades, que fortalecen la confianza y la cercanía dentro del grupo. Estas dinámicas se manifestaron de manera natural y hacen parte de sus formas cotidianas de interacción, favoreciendo el sentimiento de pertenencia y la construcción de relaciones basadas en el respeto y el apoyo mutuo.

En segundo lugar, estos vínculos se articulan con las expresiones familiares y comunitarias, las cuales cumplen un papel central en la construcción del sentido de pertenencia y en la manera en que los niños-niñas se reconocen dentro de su entorno. Desde estas relaciones y bases identitarias los niños - las niñas nombraron ambientes propios y significativos en su vida cotidiana, como “los gallineros”, “las huertas”, “la finca”, “los árboles de naranja”, “el fogón” y “los animales domésticos” (GF niños-niñas, 2025), representaciones que, según expresaron, forman parte de sus paisajes cotidianos y se sitúan dentro de su territorio, fortaleciendo el vínculo afectivo con el lugar que habitan y con su historia familiar.

Por su parte, desde la necesidad de estima, los niños-niñas se expresaron principalmente a través de actividades artísticas que surgen como iniciativas de gusto personal, tales como cantar, rapear, bailar o dirigir actividades. Estas iniciativas fueron expresadas por los propios niños-niñas mediante afirmaciones como “yo lo canto”, “yo quiero rapear” o “a mí no me da pena” (GF niños - niñas, 2025), lo cual evidencia confianza en sí mismos y disposición a participar.

A partir de estas expresiones, se identifican capacidades y talentos que, al ser visibilizados y reconocidos por sus pares, contribuyen al fortalecimiento de la autoestima y la seguridad personal. En este mismo contexto, y como resultado de dicha valoración, emergen liderazgos espontáneos, especialmente en algunas niñas, mediante expresiones manifestadas en acciones de organización, mediación, acompañamiento voluntario, cooperación y llamado al respeto de las

normas. Estas prácticas evidencian potencialidades artísticas, creativas y relacionales, que se consolidan como formas positivas de vinculación consigo mismo, con los otros y con su territorio.

Desde la necesidad de autorrealización, los niños - las niñas manifestaron las proyecciones de futuro donde combinaron elementos propios de la fantasía con aspiraciones relacionadas al bienestar personal y familiar. Desde la fantasía expresaron “volar como Superman” “salvar a la gente” “viajar fuera del planeta y regresar en poco tiempo”, “teletransportarse” (GF niños - niñas 2025). Estas expresiones puntualizaron la capacidad creativa para imaginar realidades alternativas, asociadas al deseo, la curiosidad y la exploración de lo posible e imposible. Este componente imaginario cumple un papel fundamental en la manera en que los niños-niñas elaboran significados sobre sí mismos y sobre el mundo, ampliando sus horizontes de sentido más allá de las limitaciones del entorno inmediato.

Finalmente, desde proyecciones y referentes manifestaron deseos como “tener una casa más grande”, “vivir mejor” o “ayudar a la familia”, así como intereses vocacionales diversos, entre ellos ser “futbolista”, “policía”, “médico”, “veterinario”, “ganadero”, “piloto”, “comerciante” o “cantante” (GF niños - niñas, 2025). Estas expresiones reflejaron imaginarios de futuro vinculados tanto al contexto rural como a referentes externos al territorio, y dieron cuenta de las expectativas que los niños-niñas construyen a partir de su experiencia cotidiana. Asimismo, evidencio que, en esta etapa, cuentan con referentes claros de profesiones y roles adultos, lo que les permite proyectarse, imaginar y nombrar posibilidades de futuro.

Tabla 2

Cuadro resumen de las necesidades de niños y niñas

Nivel de necesidad (Maslow)	Situación problema identificada (síntesis)	Implicación para la acción social
Necesidades fisiológicas	Intermitencia en el acceso oportuno a la alimentación diaria en población infantil, asociada a factores de acompañamiento y dinámicas escolares.	Procesos de acompañamiento psicosocial y sociopedagógico a niños, niñas y sus cuidadores, orientados al fortalecimiento del cuidado cotidiano, los vínculos protectores y los aprendizajes para la vida.
	Limitación en la diversidad de espacios recreativos disponibles.	Promover entornos protectores, lúdicos y participativos que amplíen las oportunidades de juego, recreación y expresión infantil.
Necesidades de seguridad	Condiciones habitacionales con limitaciones materiales y percepción de riesgo en la movilidad cotidiana,	Fortalecer prácticas de autocuidado, cuidado colectivo y redes comunitarias de corresponsabilidad, que contribuyan a la

	especialmente en la autopista, trayectos escolares y algunos espacios del entorno educativo, familiar.	protección integral de la niñez y al acompañamiento afectivo y social en los entornos donde se desarrolla su vida cotidiana.
Necesidades de amor y pertenencia	Presencia intermitente de acompañamiento adulto en la vida cotidiana de algunos niños - niñas, lo que incide en prácticas de cuidado, alimentación y bienestar emocional.	Implementar estrategias pedagógicas, psicosociales y artísticas orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales, la prevención de riesgos, el fortalecimiento de la autoestima, la inclusión escolar y la construcción progresiva de proyectos de vida infantiles.
Necesidades de estima	Dinámicas escolares diferenciadas asociadas a la extraedad, que inciden en la participación, la autoestima y las relaciones entre pares.	
Necesidades de autorrealización	Limitados referentes de orientación temprana.	

8.2.2 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los jóvenes

Desde la percepción de los jóvenes de la vereda La Josefina, el territorio se configura como un espacio que, en términos generales, garantiza el acceso a servicios públicos básicos como agua proveniente del acueducto comunitario, energía eléctrica y recolección de residuos, tanto en el entorno familiar como comunitario. Estas condiciones son reconocidas como fundamentales para la satisfacción de las necesidades fisiológicas y el desarrollo de la vida cotidiana. No obstante, al profundizar en sus relatos, emergen situaciones estructurales y contextuales que inciden en sus condiciones de bienestar y en la forma en que experimentan el territorio.

Desde las necesidades fisiológicas, con énfasis en las condiciones habitacionales, los jóvenes reconocieron que la mayoría reside en viviendas pertenecientes a sus padres, las cuales cubren condiciones básicas de habitabilidad. Sin embargo, también identificaron diversas situaciones de precariedad, como la presencia de humedad, techos en mal estado y la localización de algunas viviendas en zonas de alto riesgo, especialmente aquellas cercanas a la quebrada del sector Rincón del Arriero y a la autopista.

Los jóvenes manifestaron que, estas condiciones se intensifican durante las épocas de invierno, cuando se presentan derrumbes, vientos fuertes y afectaciones estructurales, particularmente en los techos, los cuales, según como los jóvenes lo expresaron, “sé vuelan con facilidad” (GF jóvenes, 2025). Esto no solo describe una situación material específica, sino que

da cuenta de una percepción compartida de fragilidad habitacional, asociada a la precariedad de algunas construcciones y a la exposición permanente a factores climáticos adversos.

Asimismo, frente a la recurrencia de estas situaciones, los jóvenes expresaron una sensación de respuestas institucionales limitadas o insuficientes, lo que refuerza la percepción de abandono y desprotección. Esta ausencia o debilidad en la atención institucional incrementa la sensación de vulnerabilidad social, al generar la idea de que las familias deben afrontar de manera individual riesgos que requieren abordajes colectivos e interinstitucionales.

Por su parte desde el ámbito de la alimentación, los jóvenes identificaron una amplia disponibilidad de productos propios del territorio, asociados a prácticas de pan coger y productos campesinos, entre los alimentos que destacan los jóvenes se encuentran el “maíz, frijol, arazá, aguacate, naranja, guayaba, limón, mango, tomate, cilantro y cebolla” (GF jóvenes, 2025) Esta diversidad evidenció un potencial local en términos de abastecimiento alimentario, saberes agrícolas locales y condiciones naturales favorables en la medida en que ha permitido garantizar el acceso a alimentos frescos, variados y culturalmente apropiados.

En esta misma línea del acceso a alimentación los jóvenes mencionaron que “no todas las personas pueden acceder a ellos en iguales condiciones” y señalaron además la “Venta de productos campesinos a bajo precio San Luis” (GF jóvenes, 2025) Estos planteamientos se complementan al evidenciar que dichas situaciones se asocian a dificultades económicas que afectan a algunas familias, particularmente aquellas que dependen de la venta de productos campesinos, a bajo precio, lo que incrementa la vulnerabilidad. Esta expresión que pone de manifiesto desigualdades socioeconómicas que atraviesan el territorio y limitan el aprovechamiento real de dichos recursos, acciones que se profundizan en personas que venden sus productos campesinos a bajo precio, lo que afecta directamente la economía familiar.

Respecto a los espacios de esparcimiento en el territorio, los jóvenes nombraron la ausencias de espacios físicos, deportivos y culturales, desde este ámbito manifestaron que “No hay más cosas por hacer” “se encuentran limitados principalmente al entorno escolar, pero el colegio representa espacio de interacción y socialización” (GF jóvenes, 2025) Esta expresión da cuenta de una percepción de limitados entornos significativos en el territorio que permitan a los jóvenes desplegar su potencial, construir vínculos y fortalecer su bienestar emocional.

Sumado a lo anterior los jóvenes coincidieron en que el único espacio disponible es “la cancha de la IER La Josefina”, y “la cancha de pasto” (GF jóvenes, 2025) que actualmente se

encuentra en mal estado. Partiendo de ello esta limitación no solo restringe las oportunidades de recreación y participación, sino que refuerza la centralidad del colegio como principal y en algunos casos único espacio de encuentro, pertenencia y socialización juvenil.

Desde el ámbito de la necesidad de seguridad, los jóvenes señalaron que esta se encuentra fuertemente condicionada por los riesgos asociados a la presencia constante de accidentes viales debido al tránsito permanente de vehículos, el deterioro de las vías, la ausencia de andenes y el déficit de alumbrado público, especialmente durante las horas nocturnas. En este sentido, los jóvenes señalaron su entorno con expresiones como “vía altamente concurrida” “derrumbes” “deterioro de la infraestructura vial” (GF jóvenes, 2025) afirmaciones que evidencian una percepción de inseguridad física y malestar, lo cual los expone de manera directa a estos riesgos, aumentando su vulnerabilidad en el entorno.

Así mismo, estas condiciones generan temor tanto en los jóvenes como en sus familias, lo que en algunos casos deriva en restricciones impuestas por los padres frente a la movilidad a pie o en motocicleta, situación que adquiere mayor relevancia cuando se considera que algunos jóvenes participan en actividades laborales vinculadas al transporte, pues los jóvenes mencionaron que “Hay jóvenes que trabajan en actividades de transporte (moto camión)” “él es camionero” (GF jóvenes, 2025) expresiones que describen elementos del entorno de los jóvenes, y condensa una experiencia cotidiana de exposición al riesgo.

Esta narrativa reflejó cómo la inseguridad vial es vivida como una condición estructural del territorio, que incide en las decisiones familiares, restringe la movilidad juvenil y refuerza la sensación de desprotección.

Relacionando lo anterior, los jóvenes mencionaron que desarrollan dinámicas cotidianas en las que combinan actividades académicas con actividades laborales. Entre ellas puntualizaron labores como la minería artesanal “mineando con batea”, el transporte de carga “él trabaja manejando un camión”, el trabajo como “ayudante de finca”, “meseros en restaurantes” y “ayudante en ríos” (GF jóvenes, 2025) reflejando con ello la coexistencia de responsabilidades asociadas tanto al sostenimiento familiar como a procesos tempranos de autonomía económica, lo cual incide en la distribución del tiempo disponible para el estudio, el descanso y la recreación.

Por su parte, desde el ámbito de la salud, los jóvenes identificaron como una de las principales dificultades la ausencia de un puesto de salud en el territorio, lo que expresaron de manera directa en el papelógrafo al señalar “no hay puesto de salud” (GF jóvenes, 2025) carencia

que obliga a la comunidad a desplazarse hasta el casco urbano del municipio. Esta condición implica no solo barreras geográficas, sino también limitaciones económicas, de tiempo y de oportunidad, que afectan de manera diferenciada a familias con niños, niñas, personas mayores.

Sumado a ello, sobre la atención recibida en el casco urbano, los jóvenes expresaron percepciones poco favorables en la atención recibida, señalando que “hay hospital de mal rendimiento” o que se requiere “mejorar la atención” (GF jóvenes, 2025) testimonio que da cuenta de experiencias reiteradas de insatisfacción y desconfianza, frente al sistema de salud municipal, pues esta percepción expreso como los jóvenes y sus familias enfrentan situaciones de enfermedad o emergencia, generando prácticas de postergación de la atención, la normalización del malestar y estrategias informales de cuidado.

Es importante decir que, si bien hay un reconocimiento de la realización de brigadas de salud en el territorio, orientadas principalmente a la promoción y prevención y de manera puntual señalada por los jóvenes en salud sexual y reproductiva, consideran que estas resultan insuficientes frente a las necesidades permanentes de la población juvenil, especialmente en lo relacionado con salud mental donde los jóvenes manifestaron que “No hay ayuda psicológica” “Problemas emocionales en jóvenes” “Desconocimiento de ruta de VBG (Talleres)” (GF jóvenes, 2025). Expresiones que dan cuenta de una necesidad de escucha, que trasciende el apartado de carencia, sino de llamado al acompañamiento, orientación y acceso a información en el territorio.

Lo anterior pone de manifiesto, principalmente que las personas han tenido acceso a procesos de capacitación o formación en los temas anteriormente nombrados, lo cual adquiere especial relevancia en contextos rurales, donde las oportunidades de acceso a espacios formativos suelen ser más limitadas. Por su parte se evidenció la importancia de tener una red de apoyo y de reconocimiento colectivo del malestar psicoemocional como una experiencia compartida, lo cual resulta especialmente relevante en contextos rurales o de nueva ruralidad, donde estas problemáticas suelen permanecer invisibilizadas o normalizadas. El hecho de que los propios jóvenes lo nombren sugiere una necesidad explícita de escucha, validación y acompañamiento, así, como la urgencia de generar espacios seguros donde puedan expresar sus emociones sin estigmatización. Por su parte el interés manifestado por ampliar conocimientos sobre violencias basadas en género (VBG) y orientación vocacional amplía el análisis hacia una demanda juvenil por información confiable, acompañamiento autónomo y ejercicio de derechos sexuales, reproductivos y de educación.

En el mismo marco de la salud, y desde la mirada de la presidenta de la Junta de Acción Comunal, se mencionó con preocupación el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas en la población juvenil, donde señaló de manera específica que “el tema más complejo es el tema de la juventud, en el tema de sustancias psicoactivas, el alcohol, eso está ahí afectando, eso hace parte de la salud mental” (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025). Preocupación que se intensifica ante la percepción de un escalonamiento del consumo, especialmente por la combinación del alcohol con otras sustancias, práctica que, según se menciona, se ha fortalecido en dinámicas de socialización entre pares. Lo anterior refleja una tensión importante entre la juventud como etapa de búsqueda de identidad y la ausencia de redes de acompañamiento y alternativas significativas, lo que puede favorecer conductas de riesgo; Al mismo tiempo, evidencia una preocupación comunitaria por la falta de respuestas preventivas y de atención diferenciada, particularmente en el ámbito de la salud mental.

Ahora bien, desde la dimensión educativa, los jóvenes reconocieron que el acceso a la educación básica en el territorio está garantizado en términos básicos, dado que la vereda cuenta con una institución educativa de fácil acceso. No obstante, los jóvenes escribieron en el papelógrafo aspectos como “Falta de profesores” “Sala de computación” “Laboratorio de ciencias” (GF jóvenes, 2025). Aportes que dieron cuenta que el acceso a la educación se encuentra condicionado por la limitada cobertura de docentes, de laboratorios, la deficiente conectividad a internet y la limitada posibilidad de orientar ofertas educativas diversificadas.

Lo anterior se configura en condiciones que inciden en la calidad de los procesos formativos y en las proyecciones educativas futuras, pero a su vez estas limitaciones afectan el desarrollo de la autoestima académica y la percepción de competencia, elementos clave para proyectarse hacia estudios técnicos, tecnológicos o universitarios. De este modo, cuando las oportunidades educativas son percibidas como insuficientes o fragmentadas, los jóvenes pueden internalizar la idea de que ciertas metas no son alcanzables, lo que impacta negativamente en sus aspiraciones y proyectos de vida.

Además de las condiciones materiales del acceso educativo, es fundamental considerar cómo los jóvenes viven y justifican su asistencia al colegio, en este marco emergen percepciones diferenciadas frente al sentido de la asistencia escolar, en las cuales el acto de estudiar se vive más como una exigencia externa familiar que como una motivación personal en su proyecto de

vida. Esta valoración se expresa de manera clara en afirmaciones como “a mí me dicen vaya a estudiar y yo voy” “yo vengo porque me mandan” (GF jóvenes, 2025).

Lo anterior resulta significativo, porque refleja una relación instrumental y poco significativa con la experiencia escolar, pues más allá de la literalidad de la expresión, ésta da cuenta de una asimetría en la toma de decisiones, donde la permanencia en el sistema educativo responde principalmente a mandatos familiares o normas sociales, y no necesariamente a un proceso de apropiación subjetiva del aprendizaje o a la construcción de expectativas personales a futuro.

En continuidad, con la influencia que ejerce el entorno familiar en las experiencias, educativas de los jóvenes, también resulta relevante explorar las relaciones afectivas y el sentido de pertenencia que se construyen en estos entornos. Desde este eje, los jóvenes describieron dinámicas familiares caracterizadas por la presencia física, pero con limitada cercanía emocional, pues el grupo focal expuso en el papelógrafo palabras como “Nivel de relación con la familia (mediana)” “Requiere de más apoyo de sus padres, familia” (GF jóvenes, 2025). Si bien de manera verbal reconocen el vínculo con madres y padres, expresan sentirse poco escuchados y validados, lo que se traduce en un acompañamiento emocional percibido como insuficiente.

En consecuencia, esta brecha entre la presencia física o normativa de la familia y el respaldo afectivo experimentado pone de manifiesto dificultades en la comunicación intergeneracional y en la construcción de relaciones basadas en la escucha y el reconocimiento mutuo. Así mismo la percepción de un apoyo familiar limitado no implica necesariamente la ausencia de acompañamiento, sino que señala una forma de cuidado centrada en el control y la obediencia, más que en el acompañamiento emocional y la orientación afectiva, situación adquiere especial relevancia en la adolescencia y juventud, etapas en las que el reconocimiento, la confianza y la participación en las decisiones resultan fundamentales para el desarrollo de la autonomía, la autoestima y el bienestar emocional.

Frente a lo anterior, las parejas sentimentales y los grupos de pares adquieren un rol importante como redes de apoyo emocional, concentrándose principalmente en el ámbito escolar, por ello cuando se indagó por las cosas que disfrutaban, los jóvenes mencionaron “Pasar tiempo con mis amigos” “jugar y compartir con mis amigos” “estar con mi novio” (GF jóvenes, 2025). Con ello se manifestó que los pares y las relaciones sentimentales funcionan como escenarios centrales de socialización secundaria y redes de apoyo, donde los jóvenes encuentran validación

emocional, escucha y acompañamiento, aspectos que, en otros ámbitos como la familia, la perciben de manera limitada.

De manera complementaria, y en coherencia con la centralidad que adquieren los grupos de pares y las relaciones sentimentales como principales espacios de socialización juvenil, los jóvenes señalaron el uso de redes sociales y medios tecnológicos como recursos que amplían sus formas de interacción y comunicación, los cuales reconocen como recursos ambivalentes, ya que facilitan la comunicación, el contacto permanente, pero no siempre se traducen en vínculos sólidos o significativos, como lo expresa una de las jóvenes en el grupo focal “ella tiene muchos amigos en redes, pero acá en la convivencia es diferente” (GF jóvenes, 2025).

Frase que resulta especialmente reveladora desde el análisis relacional, ya que pone en evidencia una distinción clara entre la socialización digital y la convivencia cotidiana. Para los jóvenes, la cantidad de interacciones virtuales no garantiza necesariamente apoyo emocional, confianza o presencia real en la vida diaria.

En concordancia con lo señalado y desde la necesidad de estima y reconocimiento, los jóvenes manifestaron que cuentan con disposición y capacidades para ejercer liderazgos, las cuales han sido fortalecidas en algunos casos a partir del reconocimiento recibido en sus entornos más cercanos, especialmente por parte de sus pares y, en algunos casos, de sus familias. Es así que al indagar en los jóvenes manifestaron asumir el liderazgo como un logro alcanzado, un ejemplo claro nombrado en el papelógrafo fue “ser personera” (GF jóvenes, 2025) Afirmación que da cuenta de cómo este rol fortalece su autoestima, sentido de agencia y confianza en sus propias capacidades, sumado a las capacidades grupales que se unieron y complementaron este proceso. Es así como este reconocimiento no solo impacta la trayectoria escolar, sino que incide en la construcción de la identidad juvenil, al permitir que los jóvenes se perciban como sujetos capaces de incidir, liderar y ser referentes para otros y otras.

En este sentido, la experiencia de liderazgo escolar aparece como un espacio privilegiado de reconocimiento y validación. No obstante, los jóvenes señalaron que éste no es el único escenario en el que participan, pues también mencionaron su vinculación e interés en otros espacios de liderazgo juvenil, expresando “Sí, yo estoy en la red juvenil municipal” y “Yo sí sé participar en CMJ de vez en cuando” (GF jóvenes, 2025). Estas referencias evidencian que existe disposición, motivación y reconocimiento del valor de la participación juvenil, así como un interés genuino por involucrarse en procesos colectivos más allá del ámbito escolar.

Por su parte, los mismos jóvenes identificaron como problemática la escasa escucha y el limitado acompañamiento institucional, lo cual se reflejó en afirmaciones como “Si hay liderazgo, pero poco escuchado” “No hay un acompañamiento constante” (GF jóvenes, 2025). A partir de su experiencia en el territorio, aclararon que la participación intermitente en estos espacios no responde a la falta de interés ni de capacidades, sino a limitaciones estructurales de los propios procesos de participación, tales como su carácter discontinuo, la centralización de las actividades en el área urbana, los tiempos establecidos y las responsabilidades laborales que algunos asumen. Esto se evidencia en expresiones como “Esque las actividades son en San Luis” “ese día del encuentro tenía que trabajar” “no tenía dinero” (GF jóvenes, 2025).

En conjunto estas manifestaciones que los jóvenes expresan muestran que en los contextos rurales viven condiciones de acceso distintas a las de jóvenes urbanos, mediadas por factores territoriales, económicos y laborales, que inciden en su participación y en la forma como experimentan los espacios de encuentro y reconocimiento.

Por otro lado, desde la dimensión identitaria, se mencionó un fuerte arraigo territorial entre los jóvenes, expresado no solo en el orgullo por su vereda, sino en el reconocimiento y valoración de los oficios, saberes y prácticas culturales propias de la vida campesina. La mención recurrente de símbolos como “el caballo, el arriero y la siembra” “rio, naturaleza” “la finca” “el cerro” “bosque” (GF jóvenes, 2025) reveló una construcción identitaria anclada al territorio, en la que el trabajo rural, la cercanía comunitaria y la relación cotidiana con la tierra constituyen elementos centrales de sentido, pertenencia y reconocimiento.

Es importante mencionar que este arraigo no se limita a una dimensión simbólica, sino que configura una forma de estar en el mundo, de relacionarse con otros y de proyectarse a futuro. En este sentido, la identidad emerge como un referente positivo, que brinda estabilidad emocional, vínculos solidarios y un sentido de pertenencia intergeneracional. No obstante, esta misma pertenencia territorial convive con tensiones significativas cuando los jóvenes intentan continuar sus trayectorias educativas fuera del territorio, particularmente en contextos urbanos. Al respecto la líder comunitaria menciona:

los chicos de acá se van a una ciudad a estudiar por lo regular terminan desertando porque el choque cultural que encuentran en la ciudad es infinitamente diferente entonces se van uno o dos semestres y vuelven a casa (...) como con ese sentimiento de haber fracasado,

¿por qué? Porque, cuando usted va de una comunidad muy acogedora a una ciudad que es un poquito más brusca para ellos es muy difícil comprender esas dinámicas y assimilarlas. (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025)

Este relato permitió comprender que las dificultades educativas no se explican únicamente por factores académicos, sino por un desajuste importante a nivel psicosocial. Además de mostrar que la experiencia educativa se convierte entonces en un escenario de tensión identitaria, donde la falta de referentes culturales cercanos y de acompañamiento adecuado puede afectar la permanencia educativa y el bienestar emocional, generando sentimientos de frustración, exclusión o fracaso.

En relación con la dimensión de la autorrealización y la proyección a futuro, los proyectos de vida de los jóvenes se construyen en un contexto marcado por limitaciones estructurales e incertidumbre frente al futuro. En sus relatos, expresaron desconfianza frente a la garantía de estabilidad económica, y acceder oportunamente a la educación superior, lo cual se refleja en afirmaciones como Falta de experiencia para trabajos” “No tener recursos” (GF jóvenes, 2025). Estas afirmaciones son reforzadas por la líder comunitaria, quien señalo la “falta de lugares para trabajar” “oferta reducida y poco diversa de opciones de estudio” (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025).

En conjunto, estos testimonios evidencian las condiciones que influyen en la manera como los jóvenes proyectan su futuro, generando temores e incertidumbre frente a la etapa posterior a la graduación, inquietud que ellos mismos expresaron al preguntar: “qué va a pasar después de graduarse” (GF jóvenes, 2025)

Partiendo de este panorama de incertidumbre, también emergieron visiones de futuro, centradas en la obtención de ingresos, formularon algunos jóvenes en expresiones como “hacer plata” o “ser rico” (GF jóvenes, 2025). Relato que puede leerse como una respuesta a la precariedad económica y a la necesidad de asegurar condiciones básicas de bienestar, pero también una visión de futuro centrada casi exclusivamente en la obtención de dinero como objetivo principal, incluso sin una claridad definida sobre los medios para alcanzar ese sueño, llegando a señalar de manera indirecta acciones ilícitas como posibilidades dentro de sus imaginarios.

No obstante, en medio de estas dificultades, los jóvenes destacaron fortalezas, aspiraciones y recursos significativos que orientan sus proyectos de vida. Desde su identidad territorial, compartieron sueños que articulan educación, emprendimiento y compromiso familiar, lo cual se refleja en testimonios como “graduarme y emprender”, “estudiar veterinaria”, “ser ingeniero de sistemas”, “estudiar en la universidad y ser profesional”, “montar una barbería y hacer plata” y “trabajar duro para salir adelante”, junto al deseo de “darle todo a mi familia” (GF jóvenes, 2025). Analizado desde en el contexto actual, el dinero tiende a configurarse como un referente dominante para pensar las posibilidades de progreso y reconocimiento social, convirtiéndose en un horizonte que orienta las aspiraciones y decisiones ocupacionales. Sin embargo, estas narrativas no se limitaron a una lógica meramente económica; también reflejaron una lectura situada de las condiciones del territorio y de las oportunidades disponibles, pues estos aportes mostraron que los jóvenes no se sitúan únicamente desde la carencia, sino desde una lectura realista de su contexto, combinada con el deseo de transformarlo.

Finalmente, estas aspiraciones se complementan con sueños personales y familiares relacionados con el bienestar, así lo nombraron los jóvenes “ser profesional para ayudar a mi familia”, “tener hijos y una casa”, “viajar por todo el mundo”. (GF jóvenes, 2025) Expresiones que indicaron que la autorrealización juvenil no se orienta a logros individuales o económicos, sino que se proyecta desde el compromiso con la familia, la construcción de estabilidad emocional y el deseo de ampliar experiencias y perspectivas de vida.

Tabla 3

Cuadro resumen de las necesidades de los jóvenes identificadas

Nivel de necesidad (Maslow)	Situación problema identificada (síntesis)	Implicación para la acción social
Necesidades fisiológicas	- Vinculación temprana al trabajo informal, asociado a condiciones familiares o autonomía económica. - Oportunidades laborales con ingresos económicos precarios.	Estrategias integrales de acompañamiento psicosocial, familiar y socioeducativo que promuevan el acceso a alternativas formativas y productivas protegidas, acordes a la edad y etapa vital de los jóvenes.
Necesidades de seguridad	- Exposición a riesgos asociados la salud mental, el consumo de sustancias psicoactivas (spa) y alcoholismo. - Grupos de economías ilícitas (Riesgo de reclutamiento)	Impulsar acciones sociopedagógicas y psicosociales orientadas a la prevención, el cuidado y la reducción de riesgos asociados a la salud mental y al consumo de sustancias.
Necesidades de amor y pertenencia	Debilidad en la red de apoyo principal	Fortalecer espacios de acompañamiento psicosocial,

	(Familia) • Limitada escucha y acompañamiento emocional	escucha y construcción de vínculos protectores.
Necesidades de estima	• Limitado tejido social y organizativo para jóvenes	Promover escenarios territoriales de participación juvenil que reconozcan y fortalezcan el liderazgo, la agencia y el reconocimiento social de los jóvenes.
Necesidades de autorrealización	• Incertidumbre frente al futuro, • Limitada orientación vocacional • Percepción de escasas oportunidades educativas y laborales en el territorio • Limitada proyección a construcción de proyectos de vida.	Desarrollar procesos de orientación vocacional, formación socioeconómica y fortalecimiento de proyectos de vida, articulados a las capacidades juveniles y al contexto rural.

8.2.3 Necesidades y situaciones problema la perspectiva de los adultos mayores

Las personas adultas mayores de la vereda La Josefina, desde su percepción del territorio, señalaron que cuentan con servicios públicos esenciales como agua, energía y manejo de residuos, los cuales provienen tanto del acueducto comunitario como de la infraestructura básica disponible en el entorno cercano. Este acceso, aunque con algunas variaciones entre los hogares, constituye un elemento clave para la satisfacción de sus necesidades fisiológicas y para el mantenimiento de condiciones mínimas de bienestar en la vida cotidiana.

Desde el ámbito de la vivienda, los adultos mayores indicaron que, en su mayoría, residen en compañía de sus familias, habitando las casas de sus hijos o manteniéndose cercanos a ellos. Sin embargo, la diversidad de experiencias evidencia que no todos cuentan con las mismas condiciones de estabilidad residencial. En algunos casos, mencionaron haber tenido que dejar sus viviendas en el campo debido a las limitaciones propias de esta etapa de la vida, por lo cual fueron trasladados al centro poblado con el fin de facilitar su cuidado y mantener mayor cercanía a sus familiares.

A partir de estas expresiones, esta reorganización puede entenderse como una forma de cuidado extendido, en la que los hijos asumen un rol activo en la satisfacción de necesidades básicas y de seguridad. Sin embargo, también se señalaron situaciones de adultos mayores que residen solos, así como otros que alternan su permanencia entre la vereda y los lugares donde viven sus hijos. Tal como lo expreso una participante “yo me programo a pasar unos meses con mi hijo en barranquilla, y otros meses con mi hija que esta acá en La Josefina” (GF adulto mayor,

2025). Estas dinámicas de movilidad que buscan mantener el vínculo familiar y asegurar condiciones de acompañamiento.

Por su parte desde la necesidad de seguridad en el territorio, esta fue mencionada como una preocupación transversal que incide directamente en la autonomía y al desarrollo de su vida cotidiana. En particular, la movilidad por la autopista y sus alrededores se percibe como un riesgo constante, asociado a la falta de alumbrado público en horas nocturnas y a la limitada presencia de andenes o espacios seguros para transitar, lo que incrementa la probabilidad de accidentes. Como lo expresan el grupo focal “la autopista se convierte en un riesgo para todos porque no hay por donde transitar con tranquilidad por la imprudencia” (GF adulto mayor, 2025). Estas condiciones no solo restringen el desplazamiento diario, sino que también disminuyen la participación comunitaria y el acceso a servicios, favoreciendo situaciones de aislamiento. En suma, estos elementos evidencian cómo el entorno físico se convierte en un factor decisivo que limita la movilidad, reduce las oportunidades de interacción social y afecta el ejercicio pleno de la autonomía en la vejez.

A esta percepción de inseguridad se sumó la preocupación frente a eventos naturales, especialmente durante las temporadas de invierno. Aunque las personas adultas mayores señalan sentirse protegidas en sus “hogares” y en “los espacios de oración” (GF adulto mayor, 2025) , también manifestaron temor ante posibles derrumbes e inundaciones por el desbordamiento de la quebrada del Rincon del Arriero, experiencias que han marcado la memoria colectiva del territorio. Este conjunto de riesgos genera una sensación permanente de alerta frente a la integridad personal, la seguridad de las viviendas y el tránsito de quienes circulan por la autopista.

Por su parte, desde el ámbito de seguridad en cuanto a salud, los adultos mayores lo señalaron como una necesidad constante, pues si bien reconocieron la presencia de la realización de brigadas de salud y vacunación en la vereda, los adultos mayores señalaron la ausencia de atención para emergencias y la falta de un centro de salud cercano. Recuerdan que anteriormente existía prestación del servicio en la vereda de Monteloro, espacio que actualmente se encuentra cerrado. Esta situación implica mayores desplazamientos hacia el casco urbano y expone a las personas mayores a riesgos adicionales, particularmente en contextos donde la atención oportuna resulta determinante para su bienestar.

En cuanto al acceso a los alimentos, se mencionó como aparece atravesada tanto por la disponibilidad de alimentos como por la capacidad real de producirlos y acceder a ellos. Algunos adultos mayores refirieron contar con espacios para el cultivo de alimentos de pan coger, como “aguacate, yuca, naranjas y sapote” (GF adulto mayor, 2025) y con la cría de especies menores como gallinas, vacas y cerdos.

Sin embargo, el envejecimiento progresivo ha reducido tanto la movilidad física afectada por enfermedades propias de esta etapa de la vida, como la capacidad productiva especialmente en quienes han trabajado toda su vida en el campo. Así lo señalo, la líder comunitaria, “el campesino cuando envejece, envejece de una manera, muy poco digna mucho adulto mayor solito, para ellos es más dificultoso acceder al alimento, porque ya no pueden trabajar” (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025). Aunque persisten prácticas de intercambio entre vecinos, la pérdida de fuerza, autonomía y generación de ingresos condiciona el acceso efectivo a una alimentación adecuada para algunos adultos mayores, evidenciando un riesgo social relevante en su bienestar cotidiana.

En este escenario, las redes familiares y comunitarias adquieren un papel central como soportes emocionales y materiales. Tal como lo expresó una participante “Me siento en familia valorada por los hijos, los nietos, siempre están al cuidado” (GF adulto mayor, 2025). Lo que evidenció que para muchos adultos mayores la presencia de sus hijos constituye en un apoyo decisivo, para su bienestar económico, afectivo y cotidiano. Sin embargo, junto a estas experiencias, también emergieron realidades en las que algunos adultos mayores enfrentan momentos de soledad y aislamiento social, especialmente cuando disminuye su participación comunitaria, cuando la transición a la inactividad laboral o cuando los hijos deben trabajar jornadas extensas que limitan posibilidades de brindar compañía continua.

A esta situación se sumaron las percepciones de carga para otros, como lo evidenció la expresión “queremos tener un espacio donde no incomodar” (GF adulto mayor, 2025). Testimonio que profundiza la sensación de desvalorización personal, lo que afecta su autoestima, su sentido de utilidad y su percepción de dignidad en esta etapa de la vida. Frente a estas vivencias, las personas adultas mayores resaltaron la fe como un pilar fundamental para sobrellevar emocionalmente esta etapa, al afirmar que “Primero la fe en Dios y estar en familia y en un momento dado en comunidad” (GF adulto mayor, 2025), expresión entendida no solo como

un recurso espiritual propio, sino como una fuerza que les ayuda a mantenerse firmes por sus hijos y su familia.

En cuanto a la necesidad de reconocimiento y valoración, en varios relatos particularmente de mujeres emergió la percepción de una valoración desigual dentro del hogar, especialmente por parte de sus parejas frente a las labores domésticas y de cuidado, como la preparación de alimentos. Esta situación se refleja en expresiones como “los hombres, ya que no valoran la comida, no sobresalta la labor de uno” “menos mal yo ya no paso por eso males” (GF adulto mayor, 2025), las cuales evidenciaron la persistencia de roles tradicionales que continúan asignando a las mujeres la responsabilidad central del trabajo doméstico sin el debido reconocimiento. Estas dinámicas no solo incrementan la sobrecarga de tareas, sino que también afectan la autonomía y la autoestima de las mujeres mayores, aunque varias mencionaron haber desarrollado estrategias personales como “yo ya no agacho la cabeza” “si quiere como si no que cocine” “yo ni le hago caso” (GF adulto mayor, 2025) para afrontar estas tensiones en su vida cotidiana, lo que demuestra agencia y resiliencia en esta etapa de la vida.

En relación con los espacios de encuentro comunitario, estos son altamente valorados por las personas adultas mayores, pues representan escenarios significativos para el apoyo emocional, el fortalecimiento de vínculos y la construcción de sentido de pertenencia. En sus relatos, destacaron compartir tiempo con la familia y los amigos en espacios de reuniones de la Junta de Acción Comunal, así como el asistir a celebraciones comunitarias, fiestas locales y actividades lúdico-deportivas, como las sesiones de gimnasia, elementos del territorio que para ellos constituyen momentos esenciales para su bienestar. Estas actividades no solo aportan beneficios físicos, sino que también promueven la interacción social y la consolidación de redes de apoyo que se vuelven fundamentales en esta etapa de la vida.

Este sentido de pertenencia se sostiene y profundiza en el arraigo territorial y en el orgullo por habitar la vereda. Expresiones como “siento orgullo de poder vivir en La Josefina y poder ser parte del grupo de gimnasia” (GF adulto mayor, 2025) reflejan cómo el territorio es vivido como un espacio de vida, identidad y reconocimiento, donde la participación colectiva adquiere un valor simbólico y afectivo. Estos espacios fortalecen la autonomía comunitaria, permiten que los adultos mayores mantengan roles activos dentro de su entorno y contrarrestan experiencias de soledad, aislamiento o desvalorización presentes en otros ámbitos de la vida cotidiana.

En relación con sus proyectos a futuro, las personas adultas mayores expresaron que sus anhelos están profundamente ligados al deseo de compartir con sus seres queridos y transitar una vejez acompañada. Para muchos, mantener la cercanía con sus hijos y nietos, verlos avanzar en su educación y sentirse acompañados en esta etapa representa un pilar fundamental para su bienestar. Así lo reflejan expresiones como “sueño con tener a mis hijos otra vez cerca como antes para mi vejez y sentirme muy acompañada” y “tener una vejez tranquila, salud para toda mi familia y centro comunitario” (GF adulto mayor, 2025). Estas aspiraciones dan cuenta del valor que otorgan a los vínculos afectivos, al sentido de pertenencia y a la búsqueda de una vejez donde prevalezcan la compañía, la tranquilidad y el cuidado mutuo.

En conexión con estos deseos afectivos, también emerge la necesidad de contar con espacios comunitarios adecuados que fortalezcan la convivencia y los procesos colectivos. Aunque actualmente realizan varias actividades en la Institución Educativa Rural La Josefina, este uso genera incomodidad y dependencia al desarrollarse en espacios destinados a clases, lo que limita su autonomía y continuidad. Por ello, los adultos mayores destacan la importancia de disponer de un lugar fijo “donde poder hacer la gimnasia” (GF adulto mayor, 2025) y realizar actividades de integración. Este anhelo se articula con el sueño comunitario de consolidar su caseta comunal, una infraestructura ya iniciada pero que aún requiere finalizarse especialmente en la instalación del techo para transformarse en un verdadero espacio de encuentro, identidad y permanencia comunitaria.

Finalmente, la culminación de este espacio físico no solo responde a una necesidad material, sino que simboliza la posibilidad de fortalecer la vida comunitaria y acompañar los proyectos comunitarios que las personas adultas mayores sueñan compartir junto a sus familias y vecinos.

Tabla 4

Cuadro resumen de las necesidades de adulto mayor

Nivel de necesidad (Maslow)	Situación problema identificada (síntesis)	Implicación para la acción social
Necesidades fisiológicas	Acceso limitado a la alimentación adecuada, asociado a la disminución de la capacidad física y a la necesidad de apoyos familiares o comunitarios.	Fortalecer estrategias comunitarias e institucionales de apoyo alimentario y acompañamiento a personas adultas mayores con menor autonomía física. (redes solidarias)
Necesidades de	Percepción constante de riesgo asociada a	Incorporar la seguridad vial,

seguridad	los espacios no aptos para personas adultas mayores • Barrera de acceso a salud y acompañamiento	ambiental y territorial como eje prioritario en acciones de cuidado y protección dirigidas a personas adultas mayores.
Necesidades de amor y pertenencia	• Presencia de situaciones de soledad, duelos no procesados. • Limitada participación social tras el retiro de actividades productivas	Fortalecer redes comunitarias de acompañamiento, encuentro y apoyo emocional que favorezcan la vinculación social y reduzcan el aislamiento.
Necesidades de estima	• Disminución del reconocimiento del rol social y productivo especialmente en mujeres adultas mayores – asumen roles de cuidado • Mujeres adultas mayores sobrecarga de labores domésticas y a la escasa valoración de estas actividades.	Promover espacios comunitarios que reconozcan las trayectorias de vida, saberes y aportes de las personas adultas mayores, con enfoque diferencial y de género.
Necesidades de autorrealización	• Limitadas oportunidades de participación en actividades recreativas, culturales y formativas permanentes • Desvalorización por el reconocimiento de sus saberes	Impulsar la creación y fortalecimiento de espacios comunitarios estables que favorezcan la participación, el bienestar y el desarrollo personal en la etapa de vejez.
	•	

8.2.4 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de mujeres

La lectura de las necesidades y situaciones problemáticas desde la perspectiva de las mujeres de la vereda La Josefina, permitió evidenciar necesidades relacionadas con el acceso limitado a procesos de formación y capacitación. En sus relatos se evidenció que, en su mayoría, no cuentan con formación básica primaria ni con estudios de nivel medio o superior, situación que se reconoce inicialmente desde lo individual y se reafirma posteriormente en el diálogo grupal. No obstante, este reconocimiento se matiza cuando algunas participantes señalan haber accedido a espacios de capacitación de corta duración, principalmente a través de ofertas que llegan al territorio, como las brindadas por el SENA.

Esta brecha en el acceso a la educación formal limita las posibilidades de autonomía económica, desarrollo personal y proyección futura de las mujeres en un contexto marcado por dinámicas sociales y económicas cambiantes.

Desde el ámbito educativo, las mujeres manifestaron un limitado acceso a procesos de formación y capacitación, evidenciándose que, en su mayoría, no cuentan con escolaridad básica completa ni con formación de nivel superior. Expresiones como “yo no terminé el bachillerato”,

“yo no estudié” o “hace mucho nos capacitaron” (GF mujeres, 2025). Permitió dar lugar a una reflexión colectiva en la que coincidieron experiencias similares, y las participantes reconocieron que su acercamiento a la educación se ha dado principalmente a través de procesos de capacitación cortos y no formales, ofrecidos de manera esporádica por instituciones que llegan ocasionalmente al territorio. Esta brecha educativa da cuenta de una problemática estructural que incide de manera directa en la autonomía económica, el desarrollo personal y la construcción de proyecciones de vida de las mujeres, limitando sus posibilidades de participación en un entorno social y productivo en constante transformación.

Otro elemento que se resaltó en el encuentro con las mujeres fue la sobrecarga del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado, un factor que incide directamente en la disponibilidad de tiempo libre y en el bienestar integral. Las mujeres al describir sus rutinas diarias, señalaron ser las últimas en acostarse, “alrededor de las 11 de la noche” (GF mujeres, 2025). Luego de culminar labores domésticas, actividades laborales y responsabilidades de cuidado. Esta situación evidencia una distribución desigual de las responsabilidades del cuidado, sostenida por roles de género que asignan a las mujeres la mayor carga del trabajo reproductivo.

En este sentido, el tiempo de calidad para sí mismas es descrito como limitado o inexistente, situación que se asocia a la sobre carga de responsabilidades. Si bien algunas mujeres mencionaron que, de manera ocasional, se toman su tiempo, para compartir con su familiar o realizar actividades individuales como lo expresaron puntualmente “aproximadamente una vez al mes” “yo sí intento sacar los fines de semana” (GF mujeres, 2025) ello no configura como una práctica de autocuidado sino como excepciones dentro de una rutina marcada por la priorización constante de las necesidades de otros. Es así que para otras mujeres la percepción del “no, no hay tiempo” (GF mujeres, 2025), da cuenta de la naturalización de la postergación del bienestar personal.

En este contexto de sobrecarga cotidiana, la salud integral tanto física como mental emerge como un ámbito que requiere especial atención. Al abordar este tema, se evidenció de manera colectiva una percepción negativa sobre su estado de salud, asociada a sensaciones recurrentes de cansancio y agotamiento. Varias participantes manifestaron encontrarse atravesando procesos médicos, experimentar malestares no tratados o haber naturalizado el dolor como parte de su vida diaria, lo cual se refleja en expresiones como “a uno ya le duele todo” o “yo tengo un montón de enfermedades y a pesar de eso me siento bien” (GF mujeres, 2025). La

sobrecarga física y emocional derivada de estas responsabilidades no solo impacta su salud, sino que también contribuye a la invisibilización de sus necesidades, reforzando patrones de autoexigencia y postergación del autocuidado que profundizan el desgaste integral y limitan la búsqueda oportuna de atención y apoyo.

Partiendo de ello, al abordar el ámbito de la salud, las mujeres reconocieron la presencia de brigadas de salud y de equipos básicos de atención que realizan intervenciones periódicas en la comunidad. Asimismo, las participantes mencionaron que anteriormente contaban con el puesto de salud en la vereda cercana de Monteloro, sin embargo, esta instalación actualmente no se encuentra en funcionamiento. En este contexto, tanto a nivel individual como grupal, la mayoría de las mujeres manifestó la necesidad de la creación y/o habilitación de un puesto o centro de salud en el territorio, concebido como infraestructura esencial para garantizar la atención básica, continua y oportuna de la comunidad.

En relación con la seguridad y las condiciones del entorno, las mujeres identificaron diversos riesgos sociales y ambientales que inciden en la calidad de vida en el territorio. Entre las principales preocupaciones emergieron el consumo de sustancias psicoactivas y el alcoholismo, expresado en testimonios como “Que los jóvenes salgan de las drogas y el alcohol”, “Consumo de drogas, violencia intrafamiliar” y “Crecimiento de quebradas, drogadicción, consumo de alcohol” (GF mujeres, 2025). Estas manifestaciones evidencian una percepción de deterioro social que afecta especialmente a las juventudes y que genera preocupación por el futuro de las familias y del territorio, pues el consumo de sustancias se configura como una problemática que impacta la dinámica familiar, incrementa la conflictividad intrafamiliar y debilita las redes de apoyo comunitario, afectando la cohesión social.

De manera articulada, las mujeres señalaron la presencia de “violencia intrafamiliar” y “problemas en la familia” (GF mujeres, 2025) reconociendo que estos fenómenos atraviesan las relaciones cotidianas. Esta problemática no solo compromete la integridad física y emocional de sus integrantes, sino que también reproduce ciclos de vulnerabilidad que inciden en el bienestar de niños, niñas y adolescentes, configurándose como un factor de riesgo psicosocial que limita el desarrollo integral y la estabilidad del entorno familiar.

Asimismo, mencionaron la “deserción escolar” (GF mujeres, 2025) como una preocupación constante, vinculada tanto a factores económicos como a problemáticas familiares y sociales. Desde una perspectiva estructural, la desvinculación del sistema educativo amplía

brechas de desigualdad, restringe oportunidades futuras y aumenta la exposición de adolescentes y jóvenes a contextos de riesgo.

En cuanto a la seguridad territorial, se señalaron situaciones como la inseguridad asociada a caminantes, los riesgos por tránsito vial y los factores geológicos derivados del crecimiento de las quebradas y los deslizamientos. Estos elementos configuran un entorno percibido como inestable y vulnerable, donde confluyen riesgos sociales y ambientales propios del contexto. Testimonios que dan cuenta de que estas condiciones no solo afectan la percepción de seguridad, sino que inciden directamente en la movilidad, la tranquilidad comunitaria y la sensación de protección.

Ahora bien, desde en el ámbito social de amor y pertenencia emergieron sentimientos contrastantes. Algunas mujeres manifestaron sentirse amadas y acompañadas por sus parejas, mientras que otras expresan la ausencia de afecto y cercanía, lo que refleja situaciones de vulnerabilidad emocional y tensiones en las relaciones íntimas. Este hallazgo se complementa con la mención de problemáticas como la “violencia intrafamiliar” y “el consumo de alcohol”, “mucho machismo” (GF mujeres, 2025) las cuales deterioran la calidad de los vínculos familiares y los entornos cercanos. Frente a estas situaciones, las redes afectivas especialmente las familiares y de amistad son reconocidas como espacios de apoyo y protección. Durante el desarrollo del grupo focal se observaron gestos de cercanía entre las participantes y expresiones que posicionan a los hijos como la principal fuente de motivación, sintetizadas en frases como “por ellos todo” (GF, mujeres, 2025).

De manera complementaria, la espiritualidad apareció como una fuente significativa de seguridad y tranquilidad. Aunque algunas mujeres expresan preocupación por haberse alejado de sus creencias, la mayoría señala mantener la fe y expresar gratitud hacia un ser superior, integrando esta dimensión a actitudes resilientes y de afrontamiento positivo, como lo refleja la expresión “yo pienso todo en positivo, porque yo no me voy a dejar caer”. (GF mujeres, 2025).

En esta misma sintonía, la autoimagen y la autopercepción se describen en términos de fortaleza, autenticidad y capacidad para resolver dificultades cotidianas, expresadas en afirmaciones como “nosotras nos las arreglamos como sea” (GF mujeres, 2025). Esta percepción se vincula con la disposición al liderazgo, el emprendimiento y la búsqueda de alternativas para mejorar sus condiciones de vida. Las aspiraciones de futuro se centran principalmente en el

bienestar familiar, el acceso a una vivienda propia, el aprendizaje de nuevos oficios y el fortalecimiento de saberes que les permitan ampliar sus posibilidades personales y económicas.

Desde la necesidad de autorrealización, los sueños expresados por las mujeres del territorio reflejaron aspiraciones vinculadas a la estabilidad, el arraigo, el aprendizaje y el fortalecimiento comunitario. Deseos como “Mi sueño es tener una casita propia” o “Que mi familia esté unida y bien... ver mi bebé crecer sana y fuerte” (GF mujeres, 2025) evidenciaron la centralidad de la vivienda y la familia como símbolos de seguridad, protección y bienestar intergeneracional. La casa propia no aparece únicamente como un bien material, sino como representación de autonomía, estabilidad económica y dignidad.

De manera complementaria, emergieron sueños relacionados con el acceso a formación y desarrollo de habilidades como “repostería, costura, sistemas, primeros auxilios, belleza, tejido, arte” (GF mujeres, 2025) lo que da cuenta de un deseo explícito de ampliar capacidades y oportunidades productivas. Asimismo, la reiteración de expresiones como “Soñamos con un salón comunitario para todos” (GF mujeres, 2025) evidencia una aspiración colectiva orientada al fortalecimiento del tejido social, la organización comunitaria y la creación de espacios de encuentro, formación y participación cultural.

Finalmente, y como ejercicio simbólico de autopercepción, las mujeres del territorio representaron su identidad en la figura de “Doña Josefina”, una mujer de 35 años, arreglada, presentable, fuerte y elegante, con cabello rizado, pómulos rosados, cejas marcadas, labios rojos, aretas y manillas, portando un vestido corto. Esta construcción colectiva reflejó una autoimagen de dignidad, cuidado personal y fortaleza, aun en medio de dificultades. Las participantes se reconocieron como trabajadoras, lideresas, sembradoras, cuidadoras del hogar y sostenedoras de la familia y la comunidad, lo que evidencio una identidad marcada por la responsabilidad, el compromiso y la capacidad de agencia.

Sin embargo, junto a esta imagen de fortaleza emergen limitaciones asociadas al acceso a la educación, restricciones económicas y problemáticas familiares como el consumo de sustancias, el alcohol y el machismo. En este sentido, la autopercepción integra simultáneamente resiliencia y vulnerabilidad, se ven como mujeres capaces, activas y fundamentales en el territorio, pero reconocen barreras estructurales que condicionan su desarrollo. Asimismo, se proyectan con necesidades de apoyo económico y social que les permitan ampliar oportunidades

y fortalecer su bienestar, mostrando no solo conciencia de las dificultades, sino también aspiraciones de transformación y mejora de sus condiciones de vida.

Tabla 5

Cuadro resumen de las necesidades de las mujeres

Nivel de necesidad (Maslow)	Situación problema identificada (síntesis)	Implicación para la acción social
Necesidades fisiológicas	- Presencia de afectaciones en la salud física y emocional - Escasos espacios de esparcimiento y ocio – machismo que no favorece las prácticas de cuidado - Trabajo productivo y reproductivo – mujeres relegadas a labores de cuidado	Acciones de promoción y prevención de la salud, autocuidado y acceso oportuno a servicios básicos de atención con enfoque territorial y de género.
Necesidades de seguridad	Exposición a riesgos sociales y ambientales, asociados al consumo de SPA y alcohol, la violencia intrafamiliar.	Incorporar la prevención de riesgos sociales y ambientales como eje central de la acción social, con enfoque de protección y género.
Necesidades de amor y pertenencia	Presencia de relaciones afectivas marcadas por desigualdad, limitada expresión de afecto y situaciones de violencia intrafamiliar, que inciden en el bienestar emocional y familiar.	Fortalecer redes de apoyo, espacios de escucha y acompañamiento psicosocial dirigidos a mujeres y familias del territorio.
Necesidades de estima	- Acceso limitado a procesos educativos y formativos - Limitada valoración social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.	Promover procesos de formación, reconocimiento de saberes y fortalecimiento de la agencia y liderazgo de las mujeres.
Necesidad de autorrealización	Escasas oportunidades para el desarrollo personal, la participación comunitaria autónoma y el acceso a espacios propios de formación, recreación y bienestar.	Procesos formativos y de fortalecimiento del liderazgo y la participación de las mujeres, impulsando espacios comunitarios para el desarrollo personal y colectivo.

8.2.5 Necesidades y situaciones problema desde la perspectiva de los hombres

Aunque el diagnóstico participativo fue proyectado con la priorización de niños, jóvenes, mujeres, adulto mayor y hombres de La Josefina, no se logró la participación de hombres durante el proceso. Esta situación se relaciona con la limitada presencia de grupos organizados de hombres en el territorio, la baja disponibilidad para participar en espacios comunitarios y domiciliarios, así como la limitada disposición para vincularse a entrevistas y actividades colectivas.

La ausencia de participación masculina se reconoce como un hallazgo relevante del diagnóstico, en tanto evidencia dinámicas diferenciadas de involucramiento comunitario según

género. Esta situación también puede asociarse a patrones socioculturales que, en contextos atravesados por lógicas patriarcales, tienden a ubicar a los hombres en roles distanciados de espacios de dialogo comunitario o de asuntos vinculados a la vida cotidiana y relacional del territorio, lo que puede incidir en su menor presencia en este tipo de procesos participativos. Este hecho aporta elementos para la comprensión de las formas de organización social, los patrones de participación y las relaciones de género presentes en el territorio, y permite identificar vacíos en la representación de las experiencias, necesidades y percepciones de los hombres dentro del proceso diagnóstico.

8.2.6 Necesidades comunitarias

Con el fin de integrar los hallazgos identificados por grupo poblacional y evitar reiteraciones descriptivas, se presenta a continuación una matriz de necesidades comunitarias generales. Esta herramienta permite sintetizar las principales situaciones problema desde una lectura social y relacional del territorio, reconociendo patrones comunes que atraviesan los distintos ciclos de vida y que inciden en la satisfacción de las necesidades humanas. La matriz articula dichas situaciones con una lectura desde el enfoque de necesidades y capacidades, lo que facilita comprender no solo las carencias presentes, sino las condiciones sociales que limitan o posibilitan el ejercicio efectivo de una vida digna en la comunidad.

Tabla 6

Cuadro resumen de las necesidades comunitarias identificadas

Dimensión social	Situación identificada	Poblaciones afectadas	Implicación para la acción social
Organización del cuidado	Sobrecarga del cuidado no remunerado y dependencia de redes informales	Mujeres, niñez, adultos mayores	Oportunidad para fortalecer redes comunitarias de cuidado
Seguridad cotidiana	Percepción constante de riesgo que limita autonomía y participación	Adultos mayores, mujeres, jóvenes	Espacios comunitarios de promoción, prevención y acompañamiento
	Exposición a riesgos sociales asociados al consumo de SPA, alcoholismo y violencia intrafamiliar	Jóvenes, mujeres, familias	Espacios comunitarios de promoción y prevención, fortalecimiento familiar y acompañamiento psicosocial.
Salud emocional y mental	Normalización del agotamiento, dolor y malestar emocional	Mujeres, jóvenes, adultos mayores, niños	Procesos de escucha, apoyo psicosocial y cuidado colectivo
Participación comunitaria	Participación concentrada y desigual por género y	Mujeres, Jóvenes	Estrategias inclusivas de participación comunitaria

	ciclo de vida		
Trayectorias de vida y proyectos	Incertidumbre frente al futuro y limitada proyección	Jóvenes, Mujeres	Procesos formativos y de fortalecimiento de capacidades

La síntesis presentada muestra que las necesidades comunitarias de la vereda La Josefina no se expresan de manera homogénea ni aislada, sino que se configuran a partir de relaciones sociales, roles de género, trayectorias de vida y dinámicas comunitarias que condicionan el bienestar colectivo. Estas situaciones, lejos de leerse únicamente como déficits, permiten identificar tensiones estructurales que afectan el desarrollo de capacidades fundamentales, así como los márgenes desde los cuales es posible pensar procesos de intervención social. En este sentido, el diagnóstico no se agota en la identificación de problemáticas, sino que abre el camino para reconocer las capacidades, fortalezas y oportunidades existentes en la comunidad, las cuales constituyen el eje central del siguiente apartado.

8.3 Capacidades y fortalezas de la comunidad

El ser humano se construye a partir del “conjunto de funcionamientos, ya que estos son las peculiaridades del estado de su existencia, reflejando así la diversidad de cosas que puede hacer o ser” (Sen, 1981, p. 15 en Urquijo, 2014, p. 68) Partiendo de esta perspectiva, las capacidades se entienden como el conjunto de recursos, saberes, habilidades y fortalezas presentes tanto en las personas, como en las comunidades, que les permiten afrontar las situaciones problemáticas identificadas ampliar sus opciones de vida y sostener procesos de transformación social.

Es así como, a partir de los hallazgos del diagnóstico social participativo, se identificó en la vereda La Josefina capacidades individuales, familiares, comunitarias e institucionales, relacionadas con la participación, los vínculos sociales, la identidad territorial, la creatividad y los procesos organizativos, las cuales constituyen una base fundamental para el fortalecimiento del bienestar colectivo y el desarrollo de acciones sociales situadas en el territorio.

En el plano de las capacidades individuales, se reconocen en niños, niñas y jóvenes potencialidades vinculadas al desarrollo de la imaginación, el pensamiento y la expresión simbólica. Estas se manifiestan a través de prácticas artísticas como el canto, la improvisación y otras expresiones creativas, así como en el interés por las actividades deportivas, las cuales

favorecen la comunicación, el uso positivo del tiempo libre y el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva. En los jóvenes, además, se identifican capacidades asociadas a la afiliación y la razón práctica, expresadas en disposiciones hacia el liderazgo, el cuidado de otros y otras, la curiosidad y la exploración del territorio, lo que contribuye a la comprensión de lo colectivo y al fortalecimiento del vínculo con los espacios que habitan.

En las personas adultas mayores se evidencian capacidades relacionadas con la memoria, los saberes acumulados y la apropiación del territorio. Estas capacidades se expresan en la disposición para narrar, conversar y compartir experiencias de vida, otorgando valor a la palabra como ejercicio de dignidad y agencia. Asimismo, se observa un compromiso con la historia colectiva y gratitud hacia quienes dinamizan los espacios de participación, configurando un potencial significativo para la transmisión intergeneracional de saberes y el reconocimiento de su rol social dentro de la comunidad.

En el caso de las mujeres, se destacan capacidades asociadas a la agencia, la razón práctica y la afiliación, visibles en su liderazgo territorial y en su participación constante en acciones colectivas, productivas y comunitarias. Las mujeres actúan como articuladoras de procesos, multiplicadoras de saberes y sostenedoras del trabajo colectivo, integrando a personas de diferentes edades y acompañando momentos clave del ciclo vital familiar y comunitario. Estas capacidades, aun cuando se ejercen en contextos de sobrecarga de cuidado, constituyen una base fundamental para el fortalecimiento de la organización social del territorio.

De manera transversal, las capacidades familiares emergen como un pilar fundamental para todas las generaciones, al constituirse como el primer espacio de cuidado, acompañamiento y proyección de la vida. En las familias se identifican prácticas cotidianas orientadas a la transmisión de valores, saberes y experiencias que fortalecen los vínculos de afiliación, la protección y el sentido de pertenencia. Si bien estas prácticas no siempre se expresan de forma constante o plena, reflejan una intención de sostener la vida y los vínculos desde las propias posibilidades, visiones culturales y referentes del territorio, reconociendo que el cuidado se configura como un proceso situado y diverso.

En este entramado, la espiritualidad aparece como un recurso significativo que aporta sentido, gratitud y fortaleza emocional, aun cuando no siempre se vincula a prácticas religiosas formales. Esta dimensión contribuye al fortalecimiento de la identidad comunitaria y a la

corresponsabilidad familiar, ampliando las redes primarias de apoyo y afrontamiento frente a las dificultades cotidianas.

Desde el ámbito de las capacidades comunitarias, se destaca una fuerte cohesión social, expresada en la autopercepción de ser una comunidad solidaria y cercana. Esta cualidad trasciende lo afectivo y se configura como una potencia organizativa y relacional que sostiene la vida colectiva, fortalece la participación y facilita la movilización comunitaria ante situaciones de dificultad. La disposición al acompañamiento mutuo, el apoyo emocional y material, así como el compromiso con lo colectivo, evidencian un capital social significativo que se activa de manera espontánea en momentos críticos, tal como lo expreso la líder comunitaria:

La fortaleza que tenemos como vereda es esa: en el momento en que hay una dificultad, sea del que sea, estamos todos rodeando. Somos una comunidad muy solidaria, pero también muy amorosa; cuando sabemos que hay un problema en alguna familia, todos estamos ahí apoyando, no solamente con palabras, sino también cuando nos toca con dinero, mercado o ropa, es una población muy solidaria. (Líder comunitaria, comunicación personal, 24 de noviembre, 2025)

Estas capacidades se expresan en acciones sociales desarrolladas en el territorio, especialmente en los ámbitos deportivo, cultural y ambiental, a través de iniciativas comunitarias que involucran a distintas generaciones. La existencia de escenarios como la institución educativa, la iglesia, las canchas y los espacios abiertos permite el desarrollo de procesos formativos, recreativos y organizativos que fortalecen la afiliación, la participación y el tejido comunitario. Esta base organizativa se complementa con saberes propios vinculados al entorno natural, las prácticas agrícolas, el cuidado de la quebrada y las iniciativas ambientales, incorporadas en la vida cotidiana de la comunidad.

De igual manera, se identifica como una oportunidad clave la visión comunitaria de futuro basada en el trabajo colaborativo. La proyección de la creación de un centro comunitario cultural refleja la agencia colectiva, la capacidad de gestión y un horizonte compartido de construcción territorial orientado al fortalecimiento de la participación, la formación y la convivencia.

Finalmente, desde el ámbito de las capacidades institucionales y de las redes de apoyo, se reconoce la presencia de entidades públicas y privadas, programas sociales y equipos

profesionales interdisciplinarios que constituyen un soporte potencial para los procesos comunitarios. Este entramado institucional amplía las posibilidades de orientación, acompañamiento y articulación interinstitucional, siempre que su actuación se construya desde el diálogo de saberes y el reconocimiento de las dinámicas propias del territorio. Esta articulación institucional, basada en el reconocimiento de las dinámicas locales, se ve reflejada en el uso de infraestructura comunitaria básica como la cancha de la Institución Educativa Rural La Josefina, la iglesia, el jardín y la cancha de pasto, escenarios donde actualmente se desarrollan iniciativas como el semillero de voleibol, campeonatos de microfútbol masculino y femenino, la selección campesina de baloncesto y microfútbol, el grupo de música, el grupo ecológico, el grupo de gimnasia para personas adultas mayores, el proceso de patinaje para la niñez y diversas actividades socioculturales lideradas por la Junta de Acción Comunal y la Alcaldía Municipal de San Luis. Estas acciones evidencian una capacidad organizativa instalada que favorece la participación y el fortalecimiento del tejido comunitario.

Es importante mencionar que desde en el ámbito de las capacidades institucionales, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Coosanluis fue reconocida principalmente por su función financiera, asociada a los servicios de ahorro y crédito para sus asociados y asociadas. Asimismo, se identificó la presencia de personas de la comunidad que han estado vinculadas o han sido asociadas a la cooperativa, lo que evidenció cierto nivel de conocimiento institucional en el territorio. Es así que, en el marco del diagnóstico, la participación de estas personas y de otros habitantes interesados reflejó disposición por conocer y comprender con mayor profundidad las iniciativas que se proyectan desde la cooperativa, así como interés por los posibles procesos que puedan desarrollarse en articulación con la comunidad. Esto permite identificar una capacidad potencial de fortalecimiento del vínculo entre la cooperativa y el territorio, particularmente desde su carácter cooperativo y los principios de la economía social y solidaria.

En suma, a partir de la identificación de las capacidades y fortalezas presentes en la comunidad de la vereda La Josefina, se hace evidente que el territorio cuenta con una base social, relacional y organizativa que posibilita el desarrollo de procesos de intervención social contextualizados y sostenibles. Las capacidades individuales, familiares, comunitarias e institucionales reconocidas permiten comprender que las situaciones problemáticas previamente identificadas no anulan el potencial de la comunidad, sino que delimitan los ámbitos desde los cuales es pertinente acompañar, fortalecer y articular acciones orientadas al bienestar colectivo.

8.4 Actores sociales presentes en el territorio

En la vereda La Josefina confluyen diversos actores institucionales, comunitarios, privados y solidarios que inciden en las dinámicas sociales y en las condiciones de vida de quienes habitan el territorio. Su presencia se expresa en programas sociales, procesos educativos, acciones en salud, acompañamientos técnicos y espacios de participación que, en conjunto, configuran una red de relaciones que atraviesa la vida cotidiana de la comunidad.

En un contexto donde se evidencian brechas estructurales, sobrecarga de responsabilidades familiares, incertidumbre frente a oportunidades juveniles y situaciones de aislamiento en algunos grupos poblacionales, la articulación de estos actores adquiere especial relevancia. Más allá de la oferta institucional, su interacción contribuye a la consolidación de redes de apoyo, a la generación de escenarios de encuentro y al fortalecimiento del tejido social. Desde el enfoque psicosocial, la articulación resulta estratégica para promover entornos protectores, fortalecer la corresponsabilidad y potenciar capacidades comunitarias orientadas al bienestar territorial.

Tabla 7

Actores territoriales

Actor	Tipo de actor	Aporte actual en el territorio
Alcaldía Municipal de San Luis – Secretaría de Desarrollo Social	Institucional público	Programas municipales (patinaje, adulto mayor, actividades juveniles)
IER – La Josefina	Institucional educativo	Espacios físicos, semilleros (ecológico, deportivo), vínculo directo con jóvenes
Hospital San Rafael de San Luis	Institucional – Salud	Brigadas de salud, promoción y prevención
Junta de Acción Comunal – La Josefina	Comunitario	Convocatoria, acompañamiento a semilleros juveniles, gestión comunitaria
CORNARE	Institucional público	Programas técnicos, PRISER, educación ambiental
SENA	Institucional público	Capacitación mediante programas de extensionismo a asociaciones y cooperativas
Fundación Yamaha	Privado	Docente de música en el territorio
COOSANLUIS	Privado	Gestión social
Mesa de Economía Solidaria	Solidario	Acompañamiento técnico y saberes productivos
FUSOAN	Privado–solidario	Asesoría técnica y profesional

En este sentido, la presencia de actores como la Institución Educativa Rural La Josefina, la Junta de Acción Comunal y la Alcaldía Municipal de San Luis configura escenarios favorables para el desarrollo de procesos participativos, formativos y comunitarios dirigidos a las distintas poblaciones del territorio. De manera complementaria, entidades como SENA, CORNARE y la Mesa de Economía Solidaria se proyectan como aliados estratégicos para el fortalecimiento de capacidades productivas, ambientales y organizativas, aportando conocimientos técnicos y acompañamiento a iniciativas locales. En este entramado institucional, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Coosanluis puede aportar desde su carácter cooperativo y su enfoque en la economía social y solidaria, favoreciendo la articulación de esfuerzos orientados al fortalecimiento comunitario, el desarrollo territorial y el bienestar social de las diferentes poblaciones de la vereda. En conjunto, la interacción entre estos actores evidencia un potencial de articulación territorial que puede contribuir al impulso de iniciativas integrales en el territorio.

Conclusiones

El proceso de práctica profesional, configurada bajo el desarrollo principal de una intervención diagnóstica participativa en la vereda La Josefina, permitió consolidar una lectura territorial situada que aportó a la comprensión integral de las dinámicas sociales presentes en el contexto rural. Entre los principales logros se destaca la construcción de espacios participativos que favorecieron la escucha activa y el reconocimiento de la comunidad como sujeto colectivo con capacidades, recursos y agencia propia. El diagnóstico no solo posibilitó identificar necesidades y situaciones problemáticas, sino también visibilizar dimensiones psicosociales relevantes como sentimientos de soledad, sobrecarga emocional y limitaciones en la expresión afectiva que atraviesan a distintos grupos poblacionales. Asimismo, el proceso permitió estructurar información sistematizada que constituye un insumo técnico para la orientación de acciones sociales futuras tanto para la comunidad como para Coosanluis.

En el ámbito del Trabajo Social, el proceso desarrollado reafirmó la importancia de adaptar las metodologías a las particularidades del territorio y a las dinámicas propias de la comunidad. El diagnóstico social participativo en la vereda La Josefina evidenció que la intervención no puede ser homogénea ni trasladada de manera mecánica, sino que requiere una lectura situada que reconozca las realidades rurales, las trayectorias comunitarias y las condiciones estructurales que inciden en la vida cotidiana. A medida que avanzó el proceso, se hizo evidente que el aprendizaje no se limitó a la aplicación de herramientas técnicas, sino que se construyó en el diálogo, la escucha y la interacción con niños, jóvenes, mujeres y personas adultas mayores, quienes compartieron sus experiencias, preocupaciones y expectativas sobre el territorio.

Este ejercicio permitió comprender que el bienestar territorial no depende exclusivamente de la oferta institucional, sino también de la capacidad colectiva para fortalecer redes de apoyo, promover la participación y reconocer las potencialidades existentes. Es por ello que el enfoque propuesto de acompañamiento psicosocial reafirma la necesidad de generar espacios de encuentro que favorezcan la expresión emocional, el reconocimiento mutuo y la construcción de confianza, como bases para el fortalecimiento del tejido social y la corresponsabilidad comunitaria.

En este proceso, las fronteras entre lo personal y lo profesional se tornaron más conscientes, recordando que el ejercicio del Trabajo Social implica sensibilidad, ética y

compromiso humano. Más allá de los resultados técnicos del diagnóstico, el valor del proceso radicó en la posibilidad de construir una lectura compartida del territorio y aportar insumos que orienten acciones contextualizadas y sostenibles. Cada reto enfrentado, cada ajuste metodológico y cada espacio de validación contribuyeron al crecimiento profesional y a la consolidación de una práctica crítica y reflexiva.

Finalmente, esta experiencia reafirma que el Trabajo Social trasciende la ejecución de actividades, se configura como un compromiso con la dignidad, la equidad y el fortalecimiento de las capacidades comunitarias. El proceso desarrollado en la vereda La Josefina deja bases para futuras acciones en el territorio y representa, a su vez, un hito formativo en el inicio del ejercicio profesional, sembrando aprendizajes que continuarán orientando la intervención social desde una perspectiva ética, territorial y profundamente solidaria.

Recomendaciones

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se recomienda consolidar los procesos diagnósticos participativos como práctica sistemática en contextos rurales, garantizando metodologías que integren el análisis estructural y territorial con la comprensión de las dinámicas cotidianas de la comunidad. Se sugiere incorporar de manera transversal el enfoque diferencial en la intervención, atendiendo a las particularidades generacionales y de género identificadas durante el proceso, así como fortalecer los mecanismos de sistematización y evaluación social que permitan retroalimentar las acciones desarrolladas y ajustar las estrategias en función de los cambios del contexto.

En relación con la cooperativa, se recomienda fortalecer la articulación entre la dimensión social y la dimensión organizacional mediante la consolidación de una línea de acción social con presencia territorial sostenida. Asimismo, resulta pertinente promover la articulación interinstitucional como estrategia para ampliar la capacidad de respuesta frente a las necesidades identificadas, así como estructurar procesos formativos y de acompañamiento psicosocial, liderazgo comunitario y educación financiera, con enfoque territorial y desde su base en economía solidaria. Se sugiere igualmente establecer mecanismos periódicos de actualización diagnóstica que permitan mantener una lectura actualizada y contextualizada del territorio.

En cuanto a la comunidad, se recomienda fortalecer las redes de apoyo y los espacios de participación colectiva, promoviendo dinámicas organizativas que favorezcan la corresponsabilidad y la gestión comunitaria. De igual manera, se sugiere incentivar la articulación con actores institucionales para la formulación y gestión de iniciativas orientadas al mejoramiento de las condiciones de vida, así como mantener espacios de diálogo que permitan la identificación continua de necesidades y capacidades locales.

Referencias

- Alcaldía San Luis. (2024). *Plan de Desarrollo San Luis Antioquia 2024 – 2027*. [PDF]. <http://www.sanluis-antioquia.gov.co/planes/plan-de-221-desarrollo-san-luis-antioquia-2024-2027>
- Alvarado, L., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma sociocrítico: su aplicación en investigación de educación ambiental y la enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de la Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*. 9(2) pp. 187-201
- Asociación Antioqueña de Cooperativas- CONFECOOP Antioquia. (2019). *Tipos de organizaciones Solidarias*. [Documento Interno]
- Carranza, C., & Martínez, A. (2020). *Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las experiencias*. 1.^a ed. Universidad Central del Ecuador, Quito (Ecuador) [PDF]. https://www.ruess.com.ar/sites/www.ruess.com.ar/files/adjuntos/carranza_barona_-_economia_social_solidaria_-_digital.pdf
- Castillo, R. (2017). *El transecto y la deriva: herramientas para la cartografía social y la planeación territorial*. Departamento de Síntesis creativa. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. https://www.researchgate.net/publication/365047902_El_transecto_y_la_deriva_herramientas_para_la_cartografia_social_y_la_planeacion_territorial
- Cifuentes Gil, R. M. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. (1^a ed.). Noveduc. <https://camtamaulipas.edu.mx/libreria/items/show/634>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2018). *Los efectos y desafíos de la transformación demográfica en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/enfoques/efectos-desafios-la-transformacion-demografica-america-latina-caribe>
- Colombia. Congreso de la República de Colombia. (1988). *Ley 79 de 1988, por la cual se actualiza la legislación cooperativa*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9211>
- Cooperativa de Ahorro y Crédito San Luis [COOSANLUIS]. (2024). *Informe Económico y Social 2024*. [PDF-Publico] https://www.coosanluis.coop/wp-content/uploads/2025/05/Informe-de-Gestion-Coosanluis-2024_DIGITAL_Abril2025.pdf
- Cooperativa de Ahorro y Crédito San Luis [COOSANLUIS]. (2025). *Estatuto Coosanluis, consultado 25/08/2025 página Coosanluis*. [PDF-Publico] <https://www.coosanluis.coop/wp-content/uploads/2025/04/estatuto-coosanluis-2025.pdf>
- Cooperativa de Ahorro y Crédito San Luis [COOSANLUIS]. (S/F). *Quiénes somos*. [Página web] <https://www.coosanluis.coop/quienes-somos/>

- Departamento Nacional De Planeación [DANE]. (2025). *Demografía Rural en Colombia. Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada*. ISSN: 2805-6345. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/Demografia-Rural-Colombia-2025.pdf>
- Departamento Nacional De Planeación [DANE]. (2025). *Pobreza Multidimensional en Colombia Año 2024* (22 abril 2025). <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/bol-PMultidimensional-2024.pdf>
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., Verela, R. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Departamento de investigación en educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma De Mexico, Mexico D.F. Inv Ed Med* 2013;2(7):162-167. <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Fernández, J., Fernández, M., Soloaga, I. (2019). *Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*. (CEPAL). https://ri.iberomx/bitstream/handle/ibero/3112/SI_DOC_TRAB_11_.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Giarracca, N. (2001). *La nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Colección Grupos de Trabajo – Desarrollo Rural. Copilado de ensayos académicos. [Libro]
- Gil, L., & Duque, N. (2020). *Memorias y construcción de paz en el sector cooperativo del oriente antioqueño (2020)*. Estudio de caso cooperativas: Coogranada, Creafam, Confiar, Pio XII y Coosanluis entre 1991- 2016. Primera edición noviembre 2020 (Físico)
- Gobernación de Antioquia, Dirección seccional de Salud Antioquia [DSS]. (2024). *Análisis de Situación de Salud participativo del municipio de San Luis [ASIS]*. [PDF]. <https://dssa.gov.co/asis/documentos2024/asis2024/ORIENTE/San%20Luis%202024.pdf>
- Gobernación de Antioquia. (s. f.). *San Luis*. Recuperado el 22 de agosto de 2025 de <https://corregimientos.antioquia.gov.co/san-luis/>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones. Diaz De Santos, S.A Juan Bravo, 3-A. 28006 Madrid (España) <https://batalloso.com/wp-content/uploads/2021/09/Maslow-Abraham-Motivacion-Y-Personalidad.pdf>
- Movimiento Social Por la Vida y la Defensa del Territorio [MOVETE]. (2018). *Memorias Y Resistencias: La Luchas Por La Vida Y La Defensa Del Territorio En El Oriente Antioqueño*. Comité de formación e investigación del MOVETE.[libro]
- Narváez, C. A. (2011). *El diagnóstico social: una herramienta para la intervención profesional*. Universidad Nacional de Colombia.

- Nussbaum, M. C. (2002) *Las Mujeres Y El Desarrollo Humano. El Enfoque De Capacidades*. (R. Bernet, Trad.). Librería Interuniversitaria. [Libro]
- Pascual, C. (2015). *Escuela Gobernación Colegio La Josefina, San Luis, Antioquia*. [Pagina web] <https://pascualcelis.com/colegio-josefina-escuelas-gobernacion/>
- Prieto, M., & March, J. (2002). Paso a paso para diseñar un estudio mediante grupos. *Atención Primaria*, 29(6), 366–373. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(02\)79262-4](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(02)79262-4)
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, 2002, pp. 5-39 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteiz, España. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad* (Cap. 1: ¿Qué es la economía de solidaridad?). Vivarium. Disponible en <https://lacoperacha.org.mx/documentos/coperacha-economia-solidaria-razeto.pdf>
- Rodríguez, G. (2011). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Universidad.
- Singer, P. (2020). *La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo en Brasil*. [PDF] <https://base.socioeco.org/docs/economia-solidaria-paul-singer.pdf>
- Universidad de Pamplona [UNIPAMPLONA]. (s. f). *Problemas Rurales Colombianos*. https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallIG/home_109/recursos/octubre2014/educacionfisica/semestre3/09092015/problemasruralescolombianos.pdf
- Urquijo Angarita, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania: Estudios y Propuestas Socioeducativas*, (46), 63–80. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010857.pdf>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. <https://www.famg.org.ar/documentos/herramientas-investigacion/03-investigacion-cualitativa-Vasilachis-2017.pdf>

Anexos

Anexo 1. Plan de trabajo

Objetivo General: Analizar las necesidades, situaciones problemáticas, así como las capacidades, oportunidades y redes de apoyo, que se identifiquen en la vereda La Josefina del municipio de San Luis con el fin de la formulación de propuestas de intervención social y la promoción del bienestar colectivo desde la acción social de Coosanluis.

Responsable: Marlyn Tatiana Hernández Cadena - practicante de Trabajo Social

[illegible]

Anexo 2. Trabajo en campo

	Actividad	Población	Meta prevista de la actividad	Fecha	Lugar	Duración - Tiempo	# de participantes	Medio de verificación
1	Reconocimiento territorial San Luis	Carolina - Paula Colaboradoras COOSANLUIS	Recorrido territorial por las principales instituciones del Municipio de San Luis, e identificar actores estratégicos presentes en el municipio y reconocer las dinámicas socioeconómicas y culturales.	10-oct-25	Municipio San Luis	1 Hora	2	Fotografía, diario de Campo
2	Participación en la Mesa de economía Solidaria	Emprendedores y organizaciones	Comprender las practicas colaborativas, cooperativas y solidarias propias del contexto local.	10-oct-25	Municipio San Luis		25	Fotografía, diario de Campo
3	Primer acercamiento territorial a vereda La Josefina	Presidenta JAC y Rector IER	Reconocer el territorio desde sus dinámicas diarias , organizativas y a su vez proponer una agenda de trabajo con la población.	30-oct-25	Vereda La Josefina	2 Horas	2	Fotografía, diario de Campo
4	Taller Diagnostico, grupo focal	Niños - Niñas Grado 4º	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en los niños y niñas de La Josefina.	7-nov-25	Vereda La Josefina	1 Hora	12	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
5	Taller Diagnostico, grupo focal	Jóvenes Grado 10º	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en los jóvenes de la Josefina .	7-nov-25	Vereda La Josefina	2 Horas	10	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
6	Taller Diagnostico, grupo focal	Jóvenes Grado 11º	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en los jóvenes de La Josefina.	11-nov-25	Vereda La Josefina	2 Horas	9	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
7	Taller Diagnostico, grupo focal	Niños - Niñas Grado 5º	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en los niños y niñas de La Josefina.	11-nov-25	Vereda La Josefina	1 Hora	16	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
8	Taller Diagnostico, grupo focal	Adulto mayor	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en la población adulta mayor de La Josefina.	19-nov-25	Vereda La Josefina	2 Horas	25	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
9	Aplicación de entrevista a profundidad	Líder JAC	Comprender necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en la vereda La Josefina del Municipio de San Luis a través de una entrevista individual a profundidad con líderes y lideresas del territorio.	24-nov-25	Virtual	Hora 30 Minutos	2	Transcripción y análisis
10	Observación participante actividad JAC	JAC - Semillero	Participar en las dinámicas comunitarias de la vereda La Josefina para identificar prácticas sociales, redes de apoyo y formas de organización que permitan comprender las necesidades y capacidades locales.	30-nov-25	Vereda La Josefina	3 Horas	30	Fotografía, diario de Campo
11	Taller Diagnostico, grupo focal	Mujeres JAC	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en las mujeres de La Josefina	11-dic-25	Vereda La Josefina	2 Horas	15	Fotografía, diario de campo, transcripción y análisis
12	Aplicación se entrevista	Hombres JAC	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en los hombres de La Josefina	11-dic-25	Vereda La Josefina	10 a 15 minutos	5	Grabación del encuentro y Transcripción de aportes
13	Mural de sueños para la josefina	General	Identificar necesidades, potencialidades, dinámicas y redes de apoyo presentes en la población participante de la Josefina	11-dic-25	Vereda La Josefina	Libre	No hay límite	Mural
14	Observación participante actividad Coosanluis a tu vereda	General	Participar en las dinámicas comunitarias de la vereda La Josefina para identificar prácticas sociales, redes de apoyo y formas de organización que permitan comprender las necesidades y capacidades locales.	11-dic-25	Vereda La Josefina	Libre	No hay límite	Notas
15	Encuentro entrega diagnóstico	General	Socializar los aprendizajes y resultados a la comunidad de La josefina, como estrategia de visibilización que permita reconocer el alcance del trabajo realizado y dejar insumo que pueda inspirar a futuras iniciativas.	8-feb-26	Vereda La Josefina	2 Horas	35	Fotografía, diario de Campo

Anexo 3. Categorización y codificación

Categorías	Fuentes			Tipo de participante			Tipo de registro		Como nombrar al sujeto
Necesidades Fisiológicas (Condiciones básicas de vida)	Diario Campo	DC	El numero identifica y rastrea la fuente DC1, DC10	Participante	P	El numero no identifica a la persona solo permite rastrear la cita (N1, NA2)	Interpretación del investigador	INT	Participante - Actor social
Necesidades de Seguridad	Transcripción entrevista	TR - E		Niño Niños-Niñas Niña	N NNA NA		Descripción observacional	OBS	
Necesidades Sociales de Amor y Pertenencia (Relaciones y tejido Social)	Grupo Focal	GF		Joven	J		Paráfrasis de participantes	PAR	
Necesidades de Estima (Reconocimiento y participación)	Transcripción taller	TR- TALL		Mujer Adulta	MA		Cita textual	LIT (Solo si la nota es tal cual)	
Necesidad de Auto realización (Desarrollo personal y proyección)	Observación participante	OP		Hombre Adulto	HA				
Contexto				Adulto Mayor	AM				
				Lideresa Comunitaria	LC				
Actores				Colaboradora Coosanluis	CC				
Emergentes				Trabajo Social	TS				

Anexo 4. Matriz integradora

Categoría	Subcategoría	Grupo	Fuente	Información	Notas
NECESIDADES FISIOLÓGICAS	1. Vivienda	Persona / población del dx	De donde sale la información, codificada	Literalidad de la información	Memos analíticos
	2. Alimentación				
	3. Espacio de esparcimiento				
	4. Descanso /Tiempo de ocio				
NECESIDADES DE SEGURIDAD	1. Cuidado familiar				
	2. Entorno seguro/ Inseguro				
	3. Salud				
	4. Educación- Vocación				
NECESIDAD SOCIAL DE AMOR Y PERTENENCIA	5. Trabajo				
	1. Familia				
	2. Amigos-Pareja				
	3. Escuela-colegio-Grupos				
NECESIDADES DE ESTIMA	4. Participación comunitaria				
	1. Identidad y reconocimiento				
	2. Participación				
	3. Liderazgo - Capacidad de agencia				
NECESIDADES DE AUTOREALIZACIÓN	1. Sueños a futuro social				
	2. Sueño a Futuro Familiar				
	3. Educación -Vocación				
	4. Proyecto de vida				
CONTEXTO	1. Municipal - San Luis				
	2. Acciones Solidarias comunitarias				
	3. Vereda - La Josefina				
ACTORES	1. Públicos				
	2. Privados				
EMERGENTES	Comentar				